



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

**ANÁLISIS SOBRE LA POSIBILIDAD DE UNA EDUCACIÓN PARA LA
EMANCIPACIÓN EN LA ACTUALIDAD**

AUTORES:

**Diego Ignacio Góngora Espinel
Paola Andrea Mendoza Ortiz**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:
Licenciado en Psicología y Pedagogía**

TUTORA:

Profesora Aida Sotelo Céspedes

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA
BOGOTÁ, JUNIO DE 2014**

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, pues sí no apoyaran cada sueño que me impulsa en la vida carecería por completo del sentido de la responsabilidad, la autonomía, el compromiso y el amor.


A mis compañeros y amigos, con quienes recorrí uno de los caminos más gratificantes y hoy son símbolo de un hito en mi vida.

A mi maestra y tutora, que con su ejemplo me mostro el verdadero valor de mi libertad.

Diego Góngora Espinel

A Aída Sotelo, de quien guardo admiración y respeto por su saber, su dedicación y sobre todo por despertar en mí la pasión y el compromiso que se debe tener en esta profesión.

Paola Mendoza Ortiz

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 70	
1. Información General		
Tipo de documento	Trabajo de Grado	
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central	
Título del documento	Análisis sobre la posibilidad de una educación para la emancipación en la actualidad.	
Autor(es)	Góngora Espinel, Diego Ignacio; Mendoza Ortiz Paola Andrea.	
Director	Sotelo Céspedes, Aída.	
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2014, 70 p.	
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional	
Palabras Claves	Educación, Emancipación, Vínculo educativo, Elementos opresores, Lógica social actual.	

2. Descripción
<p>Hablar de educación para la emancipación es tocar un tema que pareciera no ser trabajado con el mismo entusiasmo que hace unas décadas, nos atreveríamos a decir que se ha dejado de lado, por no ser prioridad, para la idea actual sobre la educación. Es por eso que este trabajo investigativo cuestiona una apuesta de tan alto calibre, como es la educación emancipadora, preguntándose si ¿es posible educar para la emancipación en la actualidad?</p> <p>Para indagar el tema que nos convoca retomamos tres autores contemporáneos, <i>Jaques Rancière</i>, <i>Inmanuel Kant</i> y <i>Lev Vigotski</i>; y sus propuestas educativas, <i>El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual, Pedagogía y Psicología pedagógica</i>; con el fin de comprender más a fondo lo que es la educación y la emancipación para poder ponerla en el plano de las lógicas</p>

de las relaciones actuales.

Este trabajo tiene pertinencia en la medida que pretende posicionar la educación como una práctica social y política, al permitir comprender que el acto educativo en el ser humano es precisamente una situación fundamental, donde no sólo se transmiten información y valores, sino que se forma para la supervivencia y el convivir con el otro.

Para realizar esta investigación adoptamos la metodología de análisis de contenido, que se fundamenta en la lectura, con el fin de observar y producir datos para después seguir con un análisis de la información. Dicho análisis tendrá un corte hermenéutico, pertinente en tanto intentamos vislumbrar e interpretar la realidad, los significados e intenciones del autor buscando construir nuevas ideas.

3. Fuentes

BIBLIOGRAFÍA

ALAPE, Arturo. (2004) *Sangre ajena*. Bogotá: Editorial Planeta.

BAUMAN, Zygmunt. (2012) *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Barcelona: Gedisa.

BAUMAN, Zygmunt. (2012) *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

GAITÁN, German. (2013) *Hacia una motricidad intencionada y reflejada en la libertad*, Bogotá: UPN.

GALLO, Héctor. (1999) *Usos y abusos del maltrato: una perspectiva psicoanalítica*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

HAYEK, Friedrich. (1998) *Los fundamentos de la libertad*. Madrid: Unión editorial.

ITARD, Jean M. (2012) *El niño salvaje*. Madrid: Artefakte.

KANT, Immanuel. (2013) *Pedagogía*, Madrid, Akal.

MORALES, Sttefan. (2012) *La libertad: práctica de bienestar. Una propuesta desde la educación física*, Bogotá: UPN.

RANCIÈRE, Jacques. (2007) *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, Buenos Aires: Libros el Zorzal.

SOTELO, Aída. (2011) *Preludio de un acto ético*, Bogotá: Uniminuto.

SÜSKIND, Patrick. (2005) *El perfume*. Barcelona: Editorial booket.

TIZIO, Hebe. (2008) *Reinventar el vínculo educativo. Aportes de la pedagogía social y del psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.

VIGOTSKI, Liev. (2005) *Psicología pedagógica*, Buenos Aires: Aique Grupo.

CIBERGRAFÍA

ARANDA, Blanca [en línea] *La función paterna en clínica psicoanalítica* consultado el 16 de abril de 2014, disponible en <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/numerotres/funcionpaterna.html>

CORRADINI, Luisa (2008) [en línea] consultado el 24 de abril de 2014, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1010152-la-explicacion-constituye-el-principio-mismo-del-sometimiento>

FRAGUAS, Antonio. (s.f) [en línea] consultado el 01 de mayo de 2014, disponible en <http://elpais.com/tag/c/ec7a643a2efd84d02c5948f7a9c86aa7/820>

LÓPEZ, Ricardo. (s.f.) [en línea] consultado el 26 de abril de 2014, disponible en <http://boxeo.about.com/od/Peleadoreshistoricos/a/La-Vida-Dramatica-De-Tyson.htm>

RAE. (s.f) [en línea] 23 edición consultado el 20 marzo de 2014, disponible en <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=1vBWwiwJPDXX2szxVxYr>

TORNATORE, Giuseppe (1988) [en línea] consultado el 22 de marzo de 2014, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=hX7fl6-e_vQ

4. Contenidos

Nos hemos propuesto analizar, a partir de la orientación de los textos de tres diferentes propuestas educativas de autores modernos, la posibilidad de una educación para la emancipación en la actualidad y para cumplirlo hemos propuesto tres objetivos específicos:

Caracterizar los vínculos educativos que se presentan en las propuestas educativas de los tres autores modernos elegidos.

Determinar cuáles son los elementos que oprimen al sujeto y los tiempos adecuados para su liberación, según las tres propuestas de los autores modernos.

Examinar si la idea de lo que sería educar para la emancipación es factible en la lógica actual de las relaciones sociales.

Para su desarrollo se elaboraron tres capítulos en los que se despliegan las tres categorías seleccionadas: Vínculo educativo, elementos opresores y lógica social actual. En los dos primeros capítulos ponemos en relevancia las propuestas educativas de Kant y su texto *Pedagogía*, Vigotski y su trabajo *Psicología pedagógica* y Rancière con su propuesta política del *Maestro ignorante*. El último apartado, el cual está dedicado a la lógica actual de las relaciones sociales (modernidad) Zygmunt Bauman aporta con su idea sobre la *Modernidad líquida*. El desarrollo anterior nos permite llegar a la última parte destinada a las conclusiones de la investigación.

5. Metodología

Para realizar esta investigación adoptamos la metodología de análisis de contenido, que se fundamenta en la lectura, con el fin de observar y producir datos para después seguir con un

análisis de la información (Abela, s.f, p.2). Dicho análisis tendrá un corte hermenéutico, pertinente en tanto intentamos vislumbrar e interpretar la realidad, los significados e intenciones del autor buscando construir nuevas ideas (Arráez et al., 2006).

Debemos aclarar que durante la búsqueda de antecedentes y marco teórico nos encontramos con tres textos que abrieron posibilidades e inquietudes para la investigación, de modo que hemos decidido tomarlos como fuentes principales para dar respuesta a la pregunta que aquí nos convoca. Estos textos son: *El maestro ignorante. Cinco lecciones para la emancipación intelectual* de Jaques Rancière, *Psicología pedagógica* de Lev Vigotski y *Pedagogía* de Kant.

Seguidamente se analizó el contenido de los tres textos seleccionados bajo tres parámetros o categorías que son: vínculo educativo, elementos opresores y lógica social actual.

Con la categoría de *vínculo educativo* intentamos establecer cómo conciben la relación entre educador, sujeto y conocimiento, cada uno de los autores de los tres textos seleccionados. La segunda categoría es *elementos opresores*, con la cual pretendemos decantar algunos factores que obstruyen la posibilidad de que los sujetos se emancipen y los tiempos que se deben tener en cuenta para ello. La tercera y última categoría es *lógica social actual*, esta busca señalar la manera en que la idea moderna de las relaciones sociales incide en lo que concebimos como educación para la emancipación.

6. Conclusiones

La educación tiene como objetivo preparar al sujeto para la vida. Es por eso que debe iniciar desde las primeras etapas de vida del sujeto, de modo tal que pueda así controlar sus deseos y caprichos, aplazarlos y de esa manera poder darles vía libre de una manera que sea útil a la sociedad.

La educación moderna ha dejado de lado las ideas de educación y emancipación, como nos la muestran Kant, Vigotski y Rancière, y se ha centrado cien por ciento en el mercado. Este es el que dirige todo bajo un manto invisible que da una sensación de libertad, que termina siendo ilusoria, y se ha ido arraigando a tal punto que las personas ya no se imaginan en otra lógica. Con esta

situación, pareciese que la educación como apuesta para la transformación de la sociedad ha desaparecido.

Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación nos mostró que pensar en una educación para la emancipación hoy no solo es posible sino que es necesaria. Posible en la medida que todos los sujetos son educables, lo necesitan para sobrevivir, y está en manos de los maestros, que la formación de estos niños, que serán los adultos del mañana, se centren en la consolidación de un criterio, de autonomía, de un reconocimiento por el otro, donde se despierte un interés por el medio y de ese modo se pueda seguir pensando en un mejor mañana.

En cuanto a la formación ética y política se puede observar que todo el tiempo estuvo presente. Tal vez el lector no encontró de manera repetitiva y monótona las palabras “ética y política”, pero hemos encontrado las formas, gracias a los autores, de presentarlas de otras maneras más comprensivas y vivas. Esperando que no se tomaran de manera filosófica, sino de modo más práctico y vital.

Comprendemos que la esencia de la libertad se encuentra en la ética y la política. Ética entendida como el criterio, esa capacidad de juzgar el acto propio y el de los otros, la autonomía y la razón. Y política entendida como la mediación con el otro por un bien común, el debate que aclara y permite conocer partes del mundo desde la visión ajena, la forma que se da a la relación con los otros, siempre pensando en un bienestar colectivo.

Elaborado por:	Gongora Espinel, Diego Ignacio; Mendoza Ortiz, Paola Andrea.
Revisado por:	Sotelo Céspedes, Aída.

Fecha de elaboración del Resumen:	05	05	2014
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción	9
2. Tema del proyecto	10
2.1 Problema de investigación	10
3. Objetivos	12
3.1 Objetivo general	12
3.2 Objetivos específicos	12
4. Justificación	13
5. Antecedentes empíricos	14
6. Metodología	17
7. Marco Teórico	19
8. Capítulo I: “El vínculo educativo puede jugar, si se juega bien”	22
8.1 Pedagogía de Kant y el vínculo educativo	23
8.2 Psicología pedagógica de Vigotski y el vínculo educativo	29
8.3 El maestro ignorante de Rancière y el vínculo educativo	34
8.4 Convergencias de los vínculos educativos de las tres propuestas	39
9. Capítulo II: “La coacción que se le impone al niño le conduce al uso de su propia libertad”	42
9.1 Pedagogía de Kant y los elementos opresores	43
9.2 Psicología pedagógica de Vigotski y los elementos opresores	46
9.3 El maestro ignorante de Rancière y los elementos opresores	49
10. Capítulo III: “La libertad no puede obtenerse en contra de la sociedad”	53
10.1 La comunicad moderna	55
10.2 La individualidad como fenómeno de la modernidad	57
10.3 La libertad actual	60
11. Conclusiones	64
Bibliografía	68
Cibergrafía	69
Anexos	

1. INTRODUCCIÓN

Hablar de educación para la emancipación es tocar un tema que pareciera no ser trabajado con el mismo entusiasmo que hace unas décadas, nos atreveríamos a decir que se ha dejado de lado, por no ser prioridad, para la educación actual. Es por eso que este trabajo investigativo cuestiona una apuesta de tan alto calibre, como es la educación emancipadora, y su posibilidad en unas lógicas dominadas por el mercado.

Para indagar el tema que nos convoca retomamos tres autores contemporáneos y sus propuestas educativas, con el fin de comprender más a fondo lo que es la educación y la emancipación para poder ponerla en el plano de las lógicas de las relaciones actuales.

Este trabajo tiene pertinencia en la medida pretende posicionar la educación como una práctica social y política, al permitir comprender que el acto educativo en el ser humano es precisamente una situación fundamental, donde no sólo se transmiten información y valores, sino que se forma para sobrevivir y convivir con el otro.

Para su desarrollo se elaboraron tres capítulos en los que se despliegan las tres categorías: Vínculo educativo, elementos opresores y lógica social actual. En los dos capítulos primeros poniendo en relevancia las propuestas educativas de Kant y su texto *Pedagogía*, Vigotski y su trabajo *Psicología pedagógica* y Rancière con su propuesta política del *Maestro ignorante*. El último apartado, el cual está dedicado a la lógica actual de las relaciones sociales (modernidad) Zygmunt Bauman aporta con su idea sobre la *Modernidad líquida*. Para luego encontrar una parte destinada a las conclusiones de la investigación.

2. TEMA DEL PROYECTO

El proyecto se interesa por el tema de educación para la emancipación y se encuentra inscrito bajo el eje de profundización de *Formación ética y política*.

2.1 Planteamiento del problema

La educación inicia en las primeras etapas de vida del ser humano, cuando es posible orientar al sujeto en su proceso de acceder a la cultura, entendiendo que si esto no se hace a tiempo será casi imposible lograrlo (Vigotski, 2005, p.114).

En consecuencia, el fin formativo lleva a implementar unas prácticas que permiten la constitución del sujeto para que sea admitido en las lógicas sociales y pueda sobrevivir, dichas prácticas son: la adquisición del lenguaje, mediante el cual toma existencia simbólica desde antes de nacer y hasta después de su muerte; la imposición de la temporalidad colectiva para las actividades, pues no todo se puede hacer en un mismo momento o cuando él quiera; imposición de obligaciones y responsabilidades con los otros, pues debe reconocer que no está solo en el mundo y que él es igual que los otros; y la implementación de figuras que guíen el proceso y ejerzan autoridad (Kant, 2013, p.40).

Pero, si uno se refiere a educación emancipadora o para la emancipación, tema que interesa en este proyecto, y considerando lo antes dicho, la idea termina volviéndose contradictoria, pues si la educación somete al sujeto para poder formarlo, ¿no iría en contravía de la emancipación? ¿Se libera al sujeto precisamente de las ataduras de la educación?

Por otro lado, en la modernidad diferentes normativas del mundo han plasmado que el sujeto es libre por derecho; de ser así, entonces, ¿para qué una educación que busque emancipar? O mejor aún ¿de qué tendría que emancipar? Hoy los sujetos están seguros de elegir qué comer, qué vestir, cómo entretenerse, quienes serán sus gobernantes, y así mismo, los pocos límites que implementa la lógica moderna son tan minúsculos que se pueden pasar por alto, pues se supone que el triunfo mayor de la libertad es la realización total del deseo del sujeto.

Del mismo modo, los avances científicos y tecnológicos hacen que el sujeto ignore o desconozca las responsabilidades que el vivir conlleva, pero ¿el desconocimiento lo aleja de los efectos de su acto? ¿La ignorancia lo exonera de su culpa? o por el contrario ¿esos avances hacen más precaria su supervivencia?

En la modernidad contemporánea parecería que las ideas de educación y de emancipación no fuesen necesarias pues la libertad no se busca debido a que ya se tiene legalmente desde el nacimiento y si el asunto fuese la inserción a la cultura, existe el supuesto de que los avances de la tecnología moderna ponen a disposición del ser humano el conocimiento, le otorga derechos y resguarda su libertad.

Por eso, para responder a la pregunta ¿es posible educar para la emancipación en la actualidad?, elegimos tres autores modernos distintos: El primero enfatiza las dificultades que plantea la búsqueda de satisfacciones en la infancia (*Kant* y su texto sobre *Pedagogía*), otro que pone su interés en la forma en que la cultura llega al niño (*Vigotski* y su texto *Psicología Pedagógica*) y el último, uno interesado en la igualdad de las inteligencias entre los hombres (*Rancière* y su texto *El maestro ignorante. Cinco lecciones para la emancipación intelectual*).

3. OBJETIVOS

3.1 Objetivo general

Analizar, a partir de la orientación de los textos de tres diferentes propuestas educativas de autores modernos, la posibilidad de una educación para la emancipación en la actualidad.

3.2 Objetivos específicos

Caracterizar los vínculos educativos que se presentan en las propuestas educativas de los tres autores modernos elegidos.

Determinar cuáles son los elementos que oprimen al sujeto y los tiempos adecuados para su liberación, según las tres propuestas de los autores modernos.

Examinar si la idea de lo que sería educar para la emancipación es factible en la lógica actual de las relaciones sociales.

4. JUSTIFICACIÓN

El presente trabajo de investigación se considera pertinente por las siguientes razones:

La discusión que se plantea éste proyecto de investigación busca reconocer a la educación como una práctica social y política, al permitir comprender que el acto educativo en el niño es precisamente una situación fundamental, donde no sólo se transmiten información y valores, sino debería formarse para sobrevivir y convivir con el otro.

En una perspectiva acorde con las exigencias que debe asumir la pedagogía de nuestro tiempo, Vigotski ha dicho: “La psicología exige que los alumnos no sólo aprendan a percibir sino también a reaccionar” (p.114), es por eso que esta investigación asume el reto de aclarar el porqué del doble sentido de la educación (instruir y formar), como aporte específico al saber que exige el perfil de los licenciados en Psicología y Pedagogía.

En lo que concierne al eje de formación ética y política, el trabajo permite reconocer la diferencia entre la instrucción y la formación, la importancia de que se den juntas y lo necesarias en el sujeto. Esto no solo como aclaración teórica, sino por el contrario, para ser puesto en práctica con el único fin de constituir sujetos con criterio, reconocedores del otro y capaces de realizar un acto ético.

Esta indagación sobre la orientación del sujeto hacia una educación emancipadora, intenta examinar cómo formar políticamente para que no solo se interese por sí mismo, sino por las situaciones en su entorno y se apropie de ellas, estimulando sus capacidades de juicio y de participación política, que lo habiliten como generador de cambios.

Esta investigación aportará más elementos de juicio sobre las habilidades y funciones del maestro como mediador social responsable de presentar el devenir cultural a los nuevos sujetos en el proceso educativo, sobre su intervención, en qué grado debe ser esta y el papel que juega el deseo del educador en la formación de sujetos.

5. ANTECEDENTES

En un primer momento, cuando el interés por el tema de la educación para la emancipación nos surgió, realizamos un proceso de búsqueda de antecedentes empíricos que nos pudieran orientar y contextualizar cómo ese tema de nuestro interés ha sido tratado en otras investigaciones y qué resultados han arrojado.

Tomamos tres parámetros de búsqueda: El primero, indagaciones sobre la educación para la emancipación, emancipadora o para la libertad, teniendo en cuenta que la investigación se centra en este tema. Como segundo parámetro se optó por indagar los trabajos que se relacionaran con las categorías de este proyecto: Vínculo educativo, elementos opresores y lógica social actual. Por último, buscamos proyectos en los que se entrelazaran formación ética, política y libertad, pues esto nos dejaría ver una posible pertinencia del tema central del proyecto con el eje formativo.

Buscando en la base de datos de la biblioteca central de la Universidad Pedagógica Nacional, nos damos cuenta que el tema, tal cual lo indagamos nosotros, no se ha investigado. En realidad ninguno proyecto habla directamente de la educación emancipadora, ni se le cuestiona en las lógicas actuales. Los trabajos que más se relacionan fueron elaborados desde la *Licenciatura en Educación Física* en donde la idea de la educación y libertad se ha pensado desde Proyectos Curriculares Particulares (PCP).

El primer proyecto elaborado por Sttefan Antonio Morales León en el año 2012 y titulado *la libertad: práctica de bienestar. Una propuesta desde la educación física*, muestra la falta de una verdadera práctica de libertad en la escuela y por tanto en la sociedad actual, a causa de lo establecido como orden social natural. Partiendo de allí, intenta exponer la necesidad de aclarar el verdadero sentido de la educación en y para la libertad, para así, procurar un retorno a su práctica real.

Proponiendo a la educación física como la disciplina ideal para alcanzar este objetivo y mediante un PCP implementado en el colegio Rafael Núñez, logra desarrollar toda una

construcción sobre la educación que parte de tres categorías como son: libertad, sociedad y cultura. De cuyo trabajo logra concluir:

Es necesario buscar restitución de los espacios que ha perdido la educación física en el ámbito de la escuela, pues la educación se eleva como una de las múltiples, pero sin embargo, más importantes respuestas para la formación del complejo universo humano.

Hay que apostarle a una nueva disciplinar y curricular que gane espacios y resonancia, que tenga entre sus más ansiados ideales la constitución de seres humanos libres, autónomos, críticos y reflexivos. Es decir, hombres y mujeres conscientes de la importancia de su papel histórico y político. Hombres y mujeres que, sobre la base de la producción de su conocimiento renovado, construyan una nueva sociedad.

En este proyecto, y según nuestro interés, encontramos que aborda el tema de la libertad desde un punto de vista del cuerpo o cómo desde la formación del cuerpo el sujeto logra liberarse. Esto lo encontramos enriquecedor para nuestra investigación en la medida que converge con uno de los autores seleccionado, Kant.

Del mismo modo, toma de una manera práctica el problema actual de la educación, el cual hacen del proceso educativo poco efectivo, cegador y no acorde con las necesidades de los seres humanos.

Efectivamente, el tema de la educación liberadora se toma aquí, pero encontramos que su especial interés por mostrar la educación física como la disciplina más importante para lograr este fin, se diferencia a la propuesta nuestra, debido que nosotros no buscamos demostrar cual disciplina resulta más pertinente para la emancipación sino que pretendemos develar como la educación en general sí puede ser liberadora hoy.

El segundo proyecto elaborado por German Gaitán Pedraza en el año 2013 titulado *Hacia una motricidad intencionada y reflejada en la libertad*, está centrado en el contexto escolar y busca, mediante un PCP, que el ser humano por medio de la motricidad regule de una manera consiente los movimientos corporales. Este proceso de humanización, se da gracias a la educación y permite asignarle a las acciones una significación cualitativa, un sentido simbólico. Brindando la posibilidad de complejizar las transformaciones del ser humano, en

donde se hable de un ser que piensa, siente, se relaciona y se mueve convirtiéndose así, en un ser social y que comunica intencionalmente.

La propuesta implementada en el colegio Republica de México en los grados 8°, 9°, y 10° logro concluir:

El docente de educación física favoreció el proceso de aprendizaje.

No hay evaluación total y sincera.

Aporto al trabajo cooperativo y al reconocimiento del Otro.

Esta investigación nos hizo cuestionar la naturaleza humana y la importancia de la educación en nuestra especie, poniendo en claro la importancia del otro para la existencia del sujeto.

Lastimosamente las conclusiones que se expresan en el trabajo no nos aportan mucho, en la medida que están centradas en experiencias a partir de lo vivido con los jóvenes del colegio República de México y deja de lado el tema de la libertad que desde el título nos menciona.

6. METODOLOGÍA

Para realizar esta investigación adoptamos la metodología de análisis de contenido, que se fundamenta en la lectura, con el fin de observar y producir datos para después seguir con un análisis de la información (Abela, s.f, p.2). Dicho análisis tendrá un corte hermenéutico, pertinente en tanto intentamos vislumbrar e interpretar la realidad, los significados e intenciones del autor buscando construir nuevas ideas (Arráez et al., 2006).

Debemos aclarar que durante la búsqueda de antecedentes y marco teórico nos encontramos con tres textos que abrieron posibilidades e inquietudes para la investigación, de modo que hemos decidido tomarlos como fuentes principales para dar respuesta a la pregunta que aquí nos convoca. Estos textos son: *El maestro ignorante. Cinco lecciones para la emancipación intelectual* de Jaques Rancière, *Psicología pedagógica* de Lev Vigotski y *Pedagogía* de Kant.

Uno de los motivos que nos llevó a seleccionar estos tres trabajos es que en cada uno son autores contemporáneos los que hablan y su visión no está muy lejana de nuestra cultura ni de la realidad actual, lo cual nos permite hacer un análisis pertinente no solo dirigido al objetivo central de la investigación sino como reflexión sobre la situación de la educación de hoy. Otro motivo, está relacionado con el eje de profundización: Formación ética y política, pues en los textos elegidos se encuentran plasmadas propuestas políticas que se piensan desde la educación. Así mismo, son apuestas claras de formación para preservar el deseo, propiciar la autonomía y el criterio (ética).

Teniendo en cuenta lo anterior y dando marcha a la investigación, se analizó el contenido de los tres textos seleccionados bajo tres parámetros o categorías que son: vínculo educativo, elementos opresores y lógica social actual.

Con la categoría de *vínculo educativo* intentamos establecer cómo conciben la relación entre educador, sujeto y conocimiento, cada uno de los autores de los tres textos seleccionados. La segunda categoría es *elementos opresores*, con la cual pretendemos decantar algunos factores que obstruyen la posibilidad de que los sujetos se emancipen y los tiempos que se deben tener en cuenta para ello. La tercera y última categoría es *lógica*

social actual, esta busca señalar la manera en que la idea moderna de las relaciones sociales incide en lo que concebimos como educación para la emancipación.

Después de una lectura juiciosa y detallada de los textos se seleccionó la información que respondiera la pregunta de investigación por categorías y se organizó en fichas de lectura (ver anexos). Dichas fichas constan de un resumen global del contenido leído e información detallada, según cada categoría, que permitió analizar la posibilidad de una educación emancipadora en la actualidad. Para encontrar caminos de respuesta a la pregunta de investigación nos acercamos a autores diferentes a los tres principales, pues consideramos que aportan ideas y experiencias a la investigación y a su vez sustentan los contenidos ya acordados.

Posteriormente se dio paso al análisis de la información recolectada en el cual buscamos “estructurar una interpretación coherente” (Arráez et al., 2006, p.7) de los contenidos con el fin de dar respuesta a la pregunta que estructura esta investigación.

Como trabajo de investigación no intervenimos ninguna población que deleve la situación actual de la lógica social, pero eso no indica que el trabajo no se haya construido indagando una realidad como la que vivimos hoy, por tanto el lector encontrará referencias y ejemplos desde la literatura, el cine y la prensa que darán cuenta de una manera más viva de las condiciones de nuestro tiempo.

7. MARCO TEÓRICO

Pasamos a puntualizar por qué para esta investigación se consideran pertinentes la lectura, la revisión y los análisis de los trabajos de Jacques Rancière con *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*; Liev Vigotski con *Psicología pedagógica*; e Immanuel Kant con su *tratado pedagógico*.

En el trabajo de Rancière *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, se encuentra de manera implícita la idea de emancipación que nos servirá como punto central para comprender el término y su posible relación con la educación. Así mismo, él presenta una apuesta por una educación que busca liberar al sujeto, dándonos de ese modo una idea concreta de lo que podría ser una educación emancipadora.

El autor enfatiza la política de la “igualdad de inteligencias”, una forma de relación entre el maestro y el alumno que sin duda alguna es clave para la formación del sujeto. Esta relación pone de manera precisa la labor de la educación, que más allá de transmitir conocimientos debe buscar que el alumno reconozca su igualdad respecto a los agentes de la educación y de esa manera se independice de las ideologías que lo homogenizan y no le permiten pensar por sí mismo.

También, muestra la importancia del deseo en el proceso educativo, pues cree rotundamente que si no se despierta esto en el alumno no habrá aprendizaje. Y para esto concibe al maestro no como una enciclopedia sino como un guía que acerca e incita al conocimiento tal como lo demuestra la experiencia de Jacotot (Rancière, 2007, p.18).

Por otro lado, en el trabajo de Vigotski *Psicología pedagógica*, evidenciamos que la educación tiene un papel activo y que es crucial lo que ocurre en las primeras etapas de la vida del ser humano, pues marcaran toda la vida del sujeto. Además afirma que el niño está presto a ser educado puesto que es un organismo en desarrollo, que se va conformando bajo la influencia del ambiente en relación con sus propias etapas de evolución (2005, p.319)

Al mismo tiempo, postula que la educación no se reduce a la instrucción o el aprestamiento, enseñar teoría y pasar conocimientos; por el contrario, Vigotski resalta el papel de la

educación como: selección social (2005, p.125) y como proceso que impone límites para lograr la supervivencia en el ambiente (2005, p.220).

Por último, Vigotski subraya la importancia de la cultura en la constitución de los sujetos, pues pone de manifiesto que es gracias a ella que logramos razonar y retomando su investigación publicada bajo el título *Pensamiento y lenguaje*, afirma que sin la ayuda de un mediador que nos adentre en la cultura (educador) sería imposible lograrlo. Con esto lo que se resalta principalmente es la importancia de los otros en la vida del sujeto, su posibilidad de sobrevivir y entrar en el mundo.

Otro elemento teórico, es el tratado de Kant sobre *Pedagogía*, el cual nos aporta gran claridad sobre la naturaleza del ser humano y el proceso de formación del sujeto infantil, partiendo de su estado inicial como esclavo de sus impulsos y caprichos. La importancia de la educación es que viene a regular esos impulsos alejando al sujeto de su animalidad, le acerca a la humanidad conteniendo la rivalidad que le hace enemigo de sus semejantes y preserva así su supervivencia.

Del mismo modo, pone de manifiesto el papel que cumple el Otro, de la crianza y la educación, en la vida de un sujeto, como ser que ya se encuentra inserto en el mundo y se encarga de humanizarlo, de moldearlo para que pueda vivir y con el tiempo logre constituir una razón propia.

Los aspectos que constituyen la educación según Kant son el cuidado, la educación la física y la práctica. Estos aspectos, no solo se preocupan por formar al sujeto en conocimientos académicos, por el contrario pone al cuerpo y los elementos intrínsecos del sujeto (carácter, criterio y valores) como la prioridad inicial de la educación.

Tizio nos aporta una visión de lo que sería el vínculo educativo, basado en la triangulación herbatiana, la cual nos dice que está conformada por: el sujeto de la educación, el agente de la educación y el conocimiento de la educación. Estos elementos, interactúan de manera dialógica para dar vida a la educación. Esta se presenta cuando la relación entre estudiante y maestro, la cual no representa un “yo y tu” de la vida diaria, sino que esta medida por el conocimiento tiene un fin específico: el formar (Tizio, 2008, p.28).

Finalmente y como último aporte teórico, retomamos a Zygmunt Bauman quien por medio de su teoría de la modernidad líquida nos esclarece como se están dando las relaciones sociales en una época tan cambiante como actual. Para desarrollar más a fondo el tema de la modernidad se pregunta si ¿“ha cambiado la condición humana de modo radical (?) y toma cinco conceptos básicos, entorno a los cuales ha girado la narrativa de la condición humana” (Bauman, 2012, p.14).

Para la investigación simplemente abordamos tres de los cinco conceptos que trabaja el autor: Comunidad, individualidad y libertad. Estos conceptos nos esclarecen las formas de relación anteriores a la modernidad líquida, el proceso de cambio, y el fenómeno por excelencia de la modernidad, es decir, la individualidad. Por impacto directo con el proyecto, el concepto de libertad que maneja Bauman, nos muestra como en la época de la liquidez (modernidad) la libertad es una ilusión que tiene como fin único el consumo (Bauman, 2012, p. 61).

Así mismo, *Los restos de la educación en la modernidad líquida*, también de Bauman, nos aporta en dos temas específicamente: El primero de ellos es la cuestión del tiempo de los sujetos, que hoy en pleno auge líquido, no interesa la singularidad del tiempo y se cae en una lógica donde el tiempo es símbolo de privilegio y superioridad, a esto el autor lo llama “síndrome de la impaciencia” (Bauman, 2007, p. 22). El segundo aporte es el conocimiento, este en la época moderna se ve fragmentado y sin valor alguno, basta con conseguirlo cuando se necesita y desecharlo cuando se vuelve inútil (Bauman, 2007, p. 29).

8. CAPÍTULO I: “EL VÍNCULO EDUCATIVO PUEDE JUGAR, SI SE JUEGA BIEN”.

Desde su origen etimológico vínculo proviene de la palabra griega *vinculum* que se asocia a *atadura* (Tizio, 2008, p.38). Ahora, si hablamos de un vínculo educativo, estaríamos diciendo que se ata al sujeto para su constitución, entendiendo con esto que la educación es un proceso de cambio y transformación.

Para comprender mejor lo que es el vínculo educativo, retomamos la idea herbatiana, que retoma Tizio y nos ilustra a partir de una relación triangular lo que conformaría la educación y por ende nos permitiría comprender su dinámica. El diagrama que propone Herbart está conformado por tres elementos: “El sujeto de la educación, el agente de la educación y el conocimiento de la educación” (Tizio, 2008, p.28).

El primer elemento, el sujeto de la educación, está destinado al arduo proceso civilizatorio. Esto lo lleva a consentir y admitir una coacción educativa. Debe despojarse de su parte animal, aplazar el impulso (deseo), constreñir el capricho y canalizarlos según la cultura que le corresponde (2008, p.28).

El segundo elemento, el agente educativo, es el encargado de transmitir elementos de los patrimonios culturales. Su presencia y función son las que permiten que se dé un proceso del orden de lo educativo y no que se confunda con una relación cotidiana. Al ser el adulto de la relación y el que posee el conocimiento se le otorga la responsabilidad de que haya o no un vínculo educativo (2008, p.28).

Por último, el conocimiento de la educación, el cual está relacionado con los bienes culturales que deben transmitirse y que son necesarios para el ingreso del sujeto a la cultura. El conocimiento es el que media entre los dos elementos anteriores y posibilita el vínculo educativo. Este debe ser puesto de manera práctica, donde ambos actores cumplan un papel activo, pues si se entra en una dimensión burocrática de la educación el vínculo educativo quedará en entredicho (Tizio, 2008, p.28).

Por tanto, podríamos decir que el vínculo educativo solo se consolida cuando tres elementos entran en juego, un estudiante y un maestro que mediados por el conocimiento logran dar vida al acto educativo.

Cabe aclarar que el vínculo educativo no es para siempre, pues al depender de variables impredecibles como son el deseo de los sujetos, tal vez perdure un par de años o simplemente se dé en un instante fugaz en el que con una mirada se logró “dejar marca” (Tizio, 2008, p.38) en el sujeto. Con esto logramos comprender que el vínculo cumple su ciclo cuando el objetivo educativo se efectúa o en otros casos cuando pierda relevancia para el sujeto o el agente.

Lo anterior, tiene importancia para el proyecto en la medida que comprendemos los elementos que permiten la existencia del vínculo educativo y que nos posibilitará destacarlos en las propuestas de los tres autores modernos. La idea del vínculo educativo la mantendremos siempre presente con la finalidad de caracterizar cómo se comprende éste en las propuestas de Kant, Vigotski y Rancière.

8.1 La pedagogía de Kant y el vínculo educativo

La educación en Kant pone a la educación como el instrumento y principio regulador del desarrollo del ser humano. Para la comprensión de esta idea nos vemos en la necesidad de comprender la naturaleza de los seres humanos, enclenques y con impulsos hacia la libertad, lo cual es una clave para entender la función de la educación en nuestra especie, que es la única que la necesita.

Como la constitución subjetiva ocurre en la primera etapa del ser humano es evidente que la responsabilidad primaria del proceso educativo recae en los padres, estos son los que se encargan de la primera educación, relacionada con la búsqueda de la “supervivencia del niño” (Kant, 2013, p.29). Ellos como adultos, son los encargados de la alimentación, el abrigo, el resguardo, el control de las fuerzas del niño e incluso de inculcar los primeros conocimientos básicos que le permitan adentrarse a la sociedad; esto incluye primordialmente el lenguaje (2013, p.30).

Esta postura ya nos empieza a mostrar cómo el educador no es solo un profesional ni remite a un cargo relacionado con el conocimiento académico, como se puede pensar hoy en día, sino que también está referido en primera instancia, a la obligación que todos los seres humanos tienen con su especie para poder perdurar en el mundo.

Ahora, cuando se dice que no es algo relacionado con el conocimiento académico no quiere decir que la labor de educar, como la muestra Kant, no contenga un conocimiento, por el contrario, esto lo que nos devela que son conocimientos de orden diferente. Es decir que hay un orden técnico, que explica todo desde la teoría, desde los diferentes estudios científicos, tienen unos patrones establecidos y a partir de ellos hay respuestas observables. El otro orden, un orden práctico, va más hacia la idea de educación Kantiana y es mucho más complejo, está relacionado con los devenires de la vida, con las acciones que pueden forjar seres humanos sin técnica alguna, solo con su experiencia y su voluntad.

Comprender esto con relación al vínculo educativo, nos muestra cómo el educador en Kant debe afrontar un “no saber” (Tizio, 2008, p.173) pues su función no está establecida, no conoce el bien para el otro, no sabe cuándo tendrá que ser un agente activo o pasivo, pero aun así su acción tendrá un efecto en el otro. Esto último lo obliga a poner en práctica sus conocimientos, para que en lo posible, el niño se eduque de la mejor manera.

Teniendo en cuenta lo anterior, nos encontramos con una idea sobre educación muy compleja, se podría decir que educar es un proceso que se desarrolla en las primeras etapas de la vida, que busca la supervivencia del niño y su inmersión en la cultura y además como depende de otros, cada uno posicionado desde su propia experiencia y singularidad, lo vuelve un proceso impredecible pues es a partir de las situaciones que los padres (cuidador, maestro, mediador) actúan en consecuencia.

Retomando el papel de los padres en la educación, esto nos hace pensar ¿Qué pasa cuando por alguna razón no pueden estar con el niño? Para responder esto solo necesitamos ver la realidad. Las diferentes instituciones¹, algún familiar o cualquier otra persona basta para

¹ Aquí hacemos referencia a lugares destinados a niños sin padres y hogar, o que por alguna razón son alejados de ellos, tales como: ICBF, hogares infantiles, resguardos, orfanatos, Hogares de Reeducación, entre otras.

empezar la educación en el niño, es decir que, solo se necesita tener a otro que se defienda en el mundo y desee facilitarle la supervivencia para que el sujeto se empiece a educar.

Es así como el Otro encargado de educar no es un actor paciente, por el contrario es un trasmisor de deseo, es éste el que alienta al niño para que hable, se siente, camine, tome objetos, comparta. Con su propio deseo despierta el deseo. Y a su vez, es el que se encarga de regular el capricho del niño. El educador recibe esta responsabilidad solo porque tiene un conocimiento, que en este caso es sobre la vida (disciplina), y es lo que debe enseñarle al niño.

Sobra decir que esta idea deja de lado el punto moral del asunto, es decir que no nos preguntamos qué tan “buena” o “mala” será la educación que se reciba con los padres u otras personas. Pero lo que si afirmamos, es que partiendo de la idea que solo hace falta otro para educar, cualquiera educa, los padres educan, la comunidad educa, la calle educa, la escuela educa. Solo que los resultados de ese proceso son distintos según el educador.

En resumidas cuentas, siempre se hace necesario otro, sin importar lazos sanguíneos o algún tipo de relación previa, para que inicie la educación y el único requisito es que el educador esté inmerso en la cultura para que se la pueda transmitir al niño y a su vez esté dispuesto a encargarse de los cuidados.

Lo dicho hasta aquí muestra una de las funciones que tiene la educación según el autor, el cuidado y el sobrevivir, y que se le adjudica esta labor a los educadores por excelencia: los padres. En ese sentido, Kant adjudica dos funciones más a la educación: la física y la práctica. Cada una de estas, un poco más complejas que la primera, empiezan a sumergir al sujeto en la cultura y abriéndole la posibilidad de vivir con los otros.

La educación física es una parte importante de la educación que se encarga del cuerpo, de su regulación y de la disciplina de éste. Dicho de otra forma por el autor “la disciplina convierte la animalidad en humanidad” (Kant, 2013, p.29). Lograr que el niño empiece a controlar su cuerpo es un gran paso para que alcance a adentrarse en la cultura y a futuro pueda tener una “razón propia” (Kant, 2013, p.30).

El niño al llegar nuevo al mundo necesita de cuidados, como ya se ha dicho, dado que su desarrollo continúa se enfrenta a nuevos retos, su cuerpo empieza a adquirir mayor fuerza y destreza, lo que le posibilita sentarse, gatear, caminar y tomar objetos. Esto ya no lo hace tan indefenso como antes pero aún sigue necesitando la presencia de una persona que lo cuide y a su vez que lo eduque (discipline) para que no haga mal uso de su fuerza y le ponga límite a sus caprichos (Kant, 2013, p.30).

El desarrollo pone al niño en un papel más activo, antes se limitaba a que el otro decidiera por él y le brindara lo necesario, pero este es un sujeto con un proceso de constitución más avanzado, explora el mundo y pretende conocerlo sin medir consecuencia. Su capacidad de raciocinio aun no le permite detectar el peligro, sus reflejos no son certeros y a pesar de su desarrollo sigue siendo vulnerable.

Esto solo demuestra que sigue siendo necesario el papel del Otro (ya sea padre, familiar, niñera, cuidador, etc.) pues es indispensable el estar pendiente, como también ayudarlo a potenciar sus habilidades y ponerles límites.

Aprender a controlar el cuerpo es una necesidad crucial para el niño, por su bienestar y el de los otros. El control del cuerpo pasa por la comprensión de que tiene una fuerza que le permite mover sus extremidades con tal potencia como para propinar un golpe o para dar una caricia.

Por otro lado, la posibilidad de controlar sus esfínteres es crucial en la educación del cuerpo, pues permite comprender que hay que esperar hasta llegar al lugar adecuado, porque depositándolas en cualquier parte es contraproducente para su bienestar y el de los demás. De esta misma forma, el reconocer que no en todo momento se puede comer es comprender que puede generar incomodidad a los otros, ya sea a su padre quien deberá alcanzar el alimento o los demás que deben presenciar la situación y también entender que esta exageración en la alimentación le puede afectar su salud.

Ante esto se puede decir que, la educación física efectivamente se encarga de la disciplina, pero, como se puede ver en los ejemplos, es una educación de la conciencia, la paciencia y el respeto y por este motivo es de crucial importancia para que el sujeto viva en sociedad y pueda realizar su singularidad.

A partir de esta función de la educación, también podemos comprender la importancia de la transmisión del lenguaje para que empiece a interactuar con los otros y de esta manera, lograr que en algún momento la palabra sea suficiente para comprender las órdenes, sugerencias o simplemente objetar. Si esto se logra de la manera y en la etapa indicada, tal vez no sea necesario más adelante una palmada, una reprimenda o la cárcel.

La visión kantiana pone sobre la mesa un gran punto a tener en cuenta en la educación: La modernidad privilegia el desarrollo cognitivo y deja de lado el cuerpo, que tiene un papel crucial en la vida del sujeto como ya hemos mencionado. Pero, no se puede seguir negando el cuerpo en el proceso educativo. Éste no es solo generador de displacer, como lo ha mostrado algunas ideologías en el trascurso de la historia, entre ellas y principalmente la iglesia. El cuerpo también es capaz de generar deleite, basta con ver el niño dibujando, amasando plastilina, coloreando, pintando, corriendo, jugando a la ronda con los otros niños y hasta rodando en el césped.

Por último, el autor adjudica a la educación una función práctica, relacionada con la prudencia, la habilidad y la moral. Esta función está destinada a enseñar los valores, a potenciar las habilidades de cada sujeto y al igual que el desarrollo físico, esto tiene que hacer parte de la formación desde la primera infancia.

El autor es claro y preciso en cuanto a la concepción del niño, sabe que el niño no es bueno por naturaleza², como dicen algunos autores. Reconoce que desde un principio tiene una inclinación por una libertad que lo lleva a cumplir sus caprichos inmediatos. El niño no tiene carácter, este solo se forma gracias a la educación y el ejemplo, antes de eso no existe generosidad, simpatía, honradez, franqueza ni comprensión.

Kant pone de presente dos cosas en la educación: El deber para consigo mismo y el deber para con los otros. En la primera, hace alusión a la limpieza, la moderación y al ser sobrio. Principalmente destaca la importancia de que “el hombre tenga en su interior una dignidad que lo ennoblezca ante todas las criaturas” (Kant, 2013, p.82). La segunda cuestión está

² En la página 31 Kant hace una referencia a Rousseau que parece alusiva a la célebre frase “el hombre es naturalmente bueno y la sociedad lo corrompe” de su trabajo *El contrato social*.

relacionada con enseñarle al niño el respeto por los derechos del hombre y procura que los ponga en práctica (Kant, 2013, p.83).

Esta educación, más que las otras, esta forjada en el ejemplo, en la reflexión y en el actuar asertivo. Los preceptos de la moral a pesar de su claridad, por el hecho de ser moral precisa, implantada y masificada tiende ser reproductiva como una lección o una plana, la cual se debe repetir y copiar hasta que se memorice, pero esto evidentemente no tendrá sentido. Es a partir de la experiencia misma que se puede educar para la moral, reflexionando y actuando ante las situaciones que sean necesarias y permitan encontrar sentido para una acción futura sensata y sincera.

La propuesta de una educación moral se hace necesaria claramente, pues vivir con otras personas exige de cualquier ser humano un reconocimiento y un sentido de igualdad hacia los otros. Esta habilidad de reconocer que el otro existe, solo se logra mediante la implementación de límites, que la moral sabe implantar. Pero, que se implanten y estipulen no quiere decir que se cumplan. Por eso la educación es necesaria, valiéndose del ejemplo, la reflexión y la acción oportuna por parte del educador.

Ya para concluir este apartado, encontramos una relación muy estrecha entre el educador, que como lo dijimos desde un principio puede ser el padre u otra persona que esté inmersa ya en la cultura, y el niño. Pero por ser un vínculo estrecho no hay que caer en el asistencialismo, en una euforia afectiva o en una dependencia. El proceso educativo debe ser equilibrado, no podemos inclinarnos solo al afecto y la complacencia, pero tampoco podemos irnos por la rigidez y una disciplina extrema, Kant no lo dice de esa forma, pero basándonos en sus ejemplos como: “muchos padres rehúsan todo a sus hijos para ejercitar su paciencia, exigiéndoles mucha más de la que ellos mismos tienen: esto es cruel” (2013, p.55) y por eso lo comprendemos así:

El llevar un proceso educativo basado en la afectividad extrema y la complacencia es uno de los errores más comunes, especialmente por los padres de esta época, en el cotidiano es normal escuchar decir a los padres “yo le daré a mi hijo lo que yo no pude tener” “no hay que cohibirlo, es joven” “es que yo lo quiero tanto y no quiero discutir con él”, y bueno,

digamos que los privilegios que el siglo XXI ha traído no se comparan en nada con la situación de antaño, pero se está cayendo en una tendencia dadivosa sin límite.

Pero al llevar una educación enmarcada en la rigidez y la disciplina exagerada, el otro extremo del proceso, esto hace que se entre casi en un régimen militar, imposibilitando así la experiencia de libertad en el niño. Entrar en el autoritarismo es menospreciar las habilidades y capacidades reflexivas del sujeto, con esto se estaría formando a un ser que no cultiva su voluntad sino que espera la disposición de órdenes ya sea para cumplirlas o desafiarlas.

El equilibrio en la educación es importante, pues debe jugar con la prohibición pero a su vez debe abrir espacios para la libertad del sujeto. Viéndose así, la educación, en el compromiso de hacer ver al sujeto que estas prohibiciones son necesarias para que pueda ejercer su libertad. Pues si no se limita desde un principio no comprenderá más adelante la importancia de una voluntad firme y coherente.

8.2 La psicología pedagógica de Vigotski y el vínculo educativo

Para Vigotski “la educación tiene siempre como meta no la adaptación al ambiente ya existente, esa realmente puede ser efectuada por la propia vida, sino un hombre que mire más allá de su medio” (2005, p.117). Para eso hay que ir estableciendo nuevas reacciones y elaborando nuevas formas de conducta en el sujeto, de modo tal que pueda constituirse, logre entender su medio y tomar postura de lo que no crea conveniente para sí (Cf. 2005, p.114).

Pero la educación, como la entiende el autor, es un proceso que se lleva desde las primeras etapas de vida del ser humano, pues en ese momento en el que el “organismo está en crecimiento y automodificación” (Vigotski, 2005, p.124). Este es un punto que debe comprender la sociedad, y en especial el maestro (agente), pues si no se educa a tiempo más adelante será casi imposible.

Esta idea se hace más clara en letra de Arturo Alape, quien escribe la novela *Sangre ajena* a partir de los testimonios que recogió de jóvenes sicarios formados en escuelas destinadas a

entrenar niños en la práctica de asesinar. En la voz de Ramón Chatarra nos cuenta una de sus anécdotas:

Don Luis era muy expresivo con nosotros. Una noche en su casa, nos dijo con la fuerza de la verdad, yo cojo a un muchacho, chico como ustedes y de la misma edad (12 y 9 años) y le puedo enseñar como quiera (El oficio del sicarito). Pero una persona adulta ya trae la mente dañada en otras cosas, no la puedo manejar, no se deja manejar (Alape, 2004, p.109).

El tema sobre el tiempo de la educación está claro en este ejemplo. El ser humano debe tener un orden temporal para su formación y cada etapa de su vida contribuirá para acercarlo a la oportunidad de constituirse como sujeto. Por eso, en la primera etapa de la vida es crucial el poder coercitivo de la educación para establecer límites que advertirán a sujetos autónomos, con criterio y habilidades que les permitan vivir en sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, hay que aclarar que no todos los seres humanos lo logran, ya sea porque la educación no llegó a tiempo o simplemente su tiempo se extendió y no logró actuar ni pensar bajo un criterio propio. Para comprender esta cuestión de los tiempos, retomaremos dos ejemplos que permitirán ver de manera contundente y práctica lo mencionado en el párrafo anterior.

Corría enero de 1800 y en la remota comarca de Aveyron era capturado un niño de unos once o doce años (...) Los testimonios de aquellos primeros días nos hablan de un ser que no deseaba otra cosa que liberarse y huir; escapar de la sociedad de los hombres, retornar a la seguridad de los bosques. Su aspecto salvaje, la mirada animal y carácter indomeñable producían tal impresión a quienes lo observaban, que hubo incluso quien dudó de su condición humana, (...) entre bravía e idiota. El cuerpo entero lo tenía lleno de cicatrices (...) se habría salvado de ser asesinado en su más tierna infancia por puro milagro. (Como diagnóstico dado por Philippe Pinel) el niño era un deficiente mental irremediable, un caso perdido para la sociedad. (...) a pesar de los esfuerzos, sin embargo, lo salvaje en el niño se demostró, una y otra vez, una formidable resistencia a la acción del instructor (Itard, 2012).

La historia de Víctor de Aveyron es la más clara muestra de que si la educación no llega a tiempo en el ser humano, éste se formará bajo las normas de la naturaleza, las cuales lo llevarán al salvajismo y la barbarie. Las habilidades de aprendizaje que requieren del

lenguaje, se verán afectadas rotunda y decisivamente, volviéndose imposible la humanización y socialización del ser.

Para mostrar las consecuencias de llegar a la situación en donde el tiempo pasa y nunca sucede nada por elección del sujeto, una particular historia de Buridán, contada por Vigotski, nos dice:

En cierta ocasión, el dueño de un burro hambriento le presentó dos montones de alfalfa, en un pesebre a igual distancia del pobre burro. Este cavilaba hacía qué montón debía dirigirse. Al cabo de un tiempo, y como no se decidió por ninguno el burro se murió de hambre (2005, p.264).

En la vida el sujeto tiene la oportunidad de elegir, elige durante su educación y dicha elección será parte de lo que labre su destino. Mientras algunos buscan la forma de entrar al mundo de una manera incierta pero con criterio propio, otros que como el burro, prefieren simplemente no tomar partido y dejar que la vida los arrastre, no propiamente a la muerte como al burro de la historia, pero sí a situaciones que nunca buscó, pero de las cuales tiene que dar cuenta a sí mismo y a la sociedad.

La educación siempre implica un cambio, si no hubiese nada que cambiar del sujeto y de la sociedad que lo recibe, no habría necesidad de educar. En el ser humano el proceso de constitución es tanto biológico como social, es decir, que dicho proceso constitutivo está relacionado con el cuerpo y a su vez con el ambiente que lo rodea, ambos factores característicos por sus posibilidades de modificación y cambio (Vigotski, 2005, p.93). Ante esto la educación se ve con el compromiso de formar un sujeto, iniciando por el cuerpo, y posibilitando el ambiente para ello.

En los humanos la conducta es un elemento que debe ser educado, teniendo en cuenta que se desarrolla bajo las raíces de la conducta animal, procurando así, mediante el cambio y la modificación, que se logre incluir en la sociedad. Pero no es raro que en algunos casos sea solo “un animal que adopta posición vertical” (Vigotski, 2005, p.114). Un ser que se deja llevar por sus impulsos sin ser capaz de medir las consecuencias y juzgar sus actos.

Es por eso que la educación debe buscar la forma en que el hombre se valga del legado de su especie, cuestión que lo diferencia de los animales, lo cual le aportará componentes

nuevos que se adquieren a través de toda la experiencia social (Vigotski, 2005, p.93). Esto claramente lleva a que el proceso inicie con la inmersión del sujeto en el lenguaje, siendo esta la llave que le abrirá paso a todo el legado que la sociedad le ofrece y le obliga a conocer para aceptarlo.

Pero, como sabemos, un ser recién llegado al mundo no es un ser formado, viene solo con una disposición similar a la animal y necesita ser orientado en su proceso constitutivo. Es por eso que el papel del maestro se hace tan importante, pues será el “organizador del medio social educativo, el regulador y controlador de su interacción con el educando” (Vigotski, 2005, p.115). Podríamos decir que a medida que modifica el ambiente posibilita el aprendizaje del estudiante.

Teniendo en cuenta lo anterior, parece que el maestro no enseña ningún contenido y que la función de educar está relacionada con orientar y abrir posibilidades para que aprenda el estudiante. Por esta razón el maestro debe tener un papel activo en este proceso, debe “modelar, cortar, trozar y tallar los elementos del medio para que estos realicen el objetivo que él busca” (Vigotski, 2005, p.120).

Pero, ¿qué es para el autor el “medio social”?, lo entiende como el “conjunto de relaciones humanas” (Vigotski, 2005, p.120). Comprendiendo esto nos permite tener un juicio más amplio de por qué juega un papel activo en la educación y a su vez la importancia de moldearlo y acotarlo para que se lleve el proceso.

El medio social vendría siendo uno de los factores que hace impredecible al proceso educativo, pues las relaciones sociales no se encuentran congeladas, por el contrario se caracterizan por ser mutables y móviles (Vigotski, 2005, p.120). Esto hace que haya un interés (deseo) en común, una intención que se transfiere, pero que cada sujeto la recibe a su entender. Esto también demuestra la importancia de un papel activo del maestro, pues debe estar pendiente de las relaciones que se dan en el proceso educativo y así organizarlas por el bien del estudiante y de su formación.

Del mismo modo que el maestro y el medio, el estudiante tiene un papel activo en el proceso educativo, por una parte será el principal afectado y por otra, solo a partir de sus propias experiencias logrará aprender (2005, p.113). Esto lo obliga a participar de manera

activa en su proceso, pues aquí nadie le puede enseñar, nadie puede hacerle aprender. Solo él impulsado por su interés (deseo) podrá conseguir aprender y darse con ello un lugar en la sociedad.

Con esto, lo que comprendemos es que el deseo singular del sujeto y su posibilidad de elección son piezas claves y esenciales para lograr educarse. Sin duda, si el deseo del sujeto no está dirigido o no se logra convocar para el proceso educativo, es de esperar que éste sea un rotundo fracaso. A su vez, entendemos que al haber un deseo que es singular, único del sujeto, esto hace que el proceso formativo sea incierto y fortuito.

Para comprender este punto, nada mejor que dejarnos ilustrar por Giuseppe Tornatore, el cual muestra con mucha gracia y entretenimiento en su película *Cinema paradiso* una historia sobre los deseos (1988):

Allí Salvatore, un niño como cualquier otro, siente atracción (deseo singular) por la forma más popular de entretenimiento de su pueblo, el cine. Su entusiasmo e interés por las películas, lo llevan a convencer a Alfredo, el viejo maquinista que proyecta las cintas, para que le enseñe su arte (deseo del otro), sin saber que desde ahí su vida estaría ligada al cine.

Esta película muestra claramente como el deseo del sujeto por el cine lo hace abrirse camino y posibilitar las experiencias. Tiene un maestro, que movido también por su deseo, le posibilita el “medio”, convence a la madre, al dueño del cinema y le facilita las herramientas, pero solo Salvatore fue el responsable de su aprendizaje, que no se limitaba al manejo de la maquinaria y lo cinematográfico, sino que al tiempo tenía que ver con su constitución como sujeto y su lugar en la sociedad.

Este pequeño ejemplo engloba el asunto que Vigotski nos plantea sobre el interés del estudiante y como su experiencia es la que verdaderamente le enseña. Así mismo, deja ver cómo el maestro hace una apuesta por el deseo del niño y a la vez por su deseo y opta por guiar a su estudiante para que encuentre un lugar en el “medio” en donde su deseo sea socialmente aceptado (2005, p.314).

Traemos como ejemplo al famoso boxeador estadounidense Mike Tyson. La vida de este hombre, según su biografía, está marcada por la violencia, desde muy pequeño demostró su

tendencia y disfrute por la agresividad. A sus 13 años ya había sido judicializado por actos vandálicos y agresiones. Pero, con la llegada del boxeo y de la formación deportiva a su vida, su deseo se canalizó por una vía aceptada socialmente, entretenía a la gente, ganaba dinero de buena manera y descargaba su energía violenta (López, s.f)

Entonces, lograr que el deseo del sujeto se realice “en una dirección socialmente útil (...) es el camino que debe recorrer la educación” (Vigotski, 2005, p.314), pero para alcanzar ese punto tan glorioso se hace necesaria una educación en la que el sujeto sea capaz de someterse a otro, aplazar su deseo, poner un alto a sus caprichos y comprender que al hacer este arduo sacrificio se abrirán nuevas posibilidades que le permitirán complacer a futuro su deseo pero de mejor forma. Esta es “la tragedia que Freud llama lucha entre el principio de placer y el principio de realidad” (Vigotski, 2005, p.312) y por la que la educación debe hacer pasar al sujeto.

Hasta este punto, podemos comprender que Vigotski reconoce que la educación tiene unos fines que están relacionados con la transmisión del legado social (conocimiento) y otros con la formación. Los fines relacionados con la formación son de un orden diferente al que se pueden traspasar de una generación a otra, estos están relacionados con un “no saber” (Tizio, 2008), con una búsqueda de un camino para que “el sujeto” que se educa entre en la sociedad de una forma útil. Para entrar y ser aceptado, necesita un comportamiento que no sea hostil con los otros, consciente de las relaciones que allí se entablan y que permiten la supervivencia.

8.3 El maestro ignorante de Rancière y el vínculo educativo

Indagando sobre el concepto de maestro encontramos que proviene del “vocablo *magister* que designa en latín, al que ha alcanzado el más alto grado de conocimiento y competencia en su campo o profesión” (RAE, s.f). Entonces, podemos decir que la palabra maestro se le atribuye características que están directamente relacionadas con el conocimiento, la comprensión y la lucidez. Por el contrario, la ignorancia suele entenderse de forma general como una carencia de conocimiento hacia un asunto determinado. De acuerdo con estos

términos nos preguntamos ¿cómo pudo Jacques Rancière llegar a vincular un maestro con la ignorancia?

Para entender mejor el punto de vista de Rancière, nos vemos en la obligación de conocer su fuente de inspiración, de donde proviene la incertidumbre sobre lo que hasta ahora había sucedido en el campo educativo. Rancière toma la experiencia educativa que tuvo el profesor Joseph Jacotot³ como algo determinante.

El pedagogo Joseph Jacotot inicia sus clases de francés con estudiantes que no tienen ningún conocimiento de este idioma. Para poder seguir con proceso en la clase, debió encontrar algo común entre sus alumnos y él, ya que él no sabía holandés y sus alumnos desconocían el francés. La obra de Fenelón sobre *Telémaco* fue la herramienta que encontró, ya que su contenido se encontraba en su lengua materna, el francés y también en holandés. El propósito de los estudiantes era aprender el francés con esa herramienta. En la experiencia, los estudiantes aprendieron no solo el contenido en francés, sino que emitieron sus apreciaciones e interpretaciones, lo que hace que dicha experiencia sobrepasara las expectativas de Jacotot y comenzará a interrogarse por la función del maestro. Basado en la experiencia de Jacotot, Rancière empieza a reevaluar muchas de las creencias que se tienen sobre la educación y su proceso.

El autor al contar la experiencia y la propuesta de Jacotot, muestra que el maestro no necesariamente debe tener la función de explicar, pues valerse de esto en la educación “es disponer de elementos del saber que debe ser transmitido en conformidad con las capacidades supuestamente limitadas de los seres que deben ser instruidos”⁴ (Corradini, 2008).

Reconocemos que en el proceso educativo está presente la figura de un educador, él es encargado de transmitir un saber, de infundir autoridad y de establecer valores. El maestro es uno de los agentes que tiene una relación directa con los estudiantes, está presente para desempeñar una función formativa e implantarse como figura de autoridad. En el proceso

³ El francés Joseph Jacotot no tuvo una incursión directa como profesor, también fue artillero, instructor militar, secretario del Ministro de Guerra en su país Francia. Luego empezó a enseñar lenguas antiguas, matemáticas puras y derecho.

⁴ Aclaración hecha por Rancière en una entrevista que le realizaron en el año 2008.

de enseñanza, que es el principio fundamental de su quehacer, se limitan estrategias para el alumno por medio de una explicación, teniendo el ideal que este proceso da un pronto resultado, específicamente el de un aprendizaje.

De manera reiterada la experiencia de Jacotot, en la que sus alumnos aprendieron sin maestro explicador, se manifiesta la idea de un maestro que logra replantear su lugar partiendo de dos principios, en el primero reconoce que la consecuencia de su acto pedagógico lo lleva o lo aleja de un proceso de embrutecimiento, el segundo es el vínculo igualitario entre el maestro y el alumno por medio de las voluntades e inteligencias (2007, p.28).

En el primer principio es importante aclarar que el juicio de un maestro embrutecedor no se le atribuye a uno tradicional, es decir, este se quiere mostrar como el único que tiene la verdad absoluta y que no acepta ninguna clase de cuestionamiento frente a su saber. Es el que quiere que sus estudiantes memoricen los contenidos, se los aprendan mediante un proceso repetitivo, para así mismo evaluar de manera contundente y precisa si repite bien.

Por el contrario, el maestro embrutecedor es aquel que tiene la buena intención de que su estudiante aprenda. Precisamente por su deseo de que otro salga de la ignorancia, acude a la explicación, le preocupa que su alumno no comprenda un tema. Entonces recurre a buscar la manera correcta y adecuada para explicar cada vez mejor y de esta manera lograr que entienda (2007, p.22).

Entonces, el maestro al alarmarse por buscar estrategias que beneficien al estudiante para que aprenda por medio de explicaciones y partiendo de la intención de hacerle ver un contenido viable, factible y entendible no logra percibir que en ese proceso influye en un paso importante de la formación del alumno y puede ser el motivo por el cual se detenga el movimiento de la razón y su confianza en sí misma (2007, p.22).

Respecto al segundo principio, se debe considerar que hay un vínculo igualitario maestro-alumno, que le atribuye al maestro una situación dentro del proceso educativo en la que prevalece su presencia, porque si bien es cierto, el alumno está en un proceso de formación de criterio y es aquí donde el maestro lo debe alentar para que éste elija un camino que lo lleve a la emancipación.

El autor define la emancipación como “la diferencia conocida y mantenida entre dos relaciones, al acto de una inteligencia que no obedece más que a sí misma, aun cuando la voluntad obedezca a otra voluntad” (Rancière, 2007, p.28). Para comprender mejor esta idea, se debe resaltar el concepto de inteligencia, este entendido no como las habilidades o destrezas que tenga un sujeto, sino como una inteligencia que permite a todo ser humano adquirir el lenguaje y de ese modo poder entrar a la cultura, debido que el lenguaje es el punto en el que las inteligencias convergen, donde inicia cualquier conocimiento y es el elemento vinculator entre dos sujetos, es específicamente el que permite que cualquier sujeto tenga la capacidad de emitir un juicio.

Posteriormente, si cualquier sujeto tiene esta inteligencia, cuanto más está inmerso en la cultura, más se cuestiona frente a lo que no sabe, ya sea por cualquier aspecto que encuentre en el transcurso de su vida, entonces, al preguntarse va a corresponder al principio de su voluntad, a la iniciativa que tiene para buscar una respuesta, con lo cual acude en primera instancia a Otro, es decir a otra inteligencia “poniéndose al servicio de ella” (Rancière, 2007, p.38).

En este caso podemos suponer que esa otra inteligencia, la del maestro, quien al actuar se hace notar con solo observarlo, imitarlo o escucharlo. Entonces, el alumno solamente con oírlo ya se está instruyendo, en la medida que se va teniendo un contacto con él, se crea un lazo en donde el estudiante pacta una serie de acuerdos que se transmiten por medio del deseo del maestro para que se genere un deseo también en él.

Al hacer acuerdos sobre un fin en común, el estudiante debe ofrecer su voluntad, cuando acepta la inteligencia del maestro, la acepta y la entiende, específicamente cuando actúa, le da una significación frente a lo que está aprendiendo, se exige a sí mismo, esto se refleja en nuevos cuestionamientos, “nuevas ideas y nuevas maneras de expresarlas” (Rancière, 2002, p.78). Por otra parte la voluntad del maestro la genera el mismo, pero también es el deseo que tiene de que los estudiantes aprendan, es el “poder racional que se conoce en la medida en que se actúa”, (p.76), es decir, para nosotros el hombre que quiere es consecuente con lo que piensa, al mismo tiempo con lo que dice y hace, en el caso de la transmisión de un aprendizaje es consciente de alimentar la construcción de la razón de otro y el movimiento

de su inteligencia. Ahora bien, si es estudiante está a la disposición de la voluntad del maestro ¿en qué momento se reconoce la igualdad?

Rancière presenta que para que haya igualdad, debe haber una “igualdad de las inteligencias” (Rancière, 2002, p.78), lo cual es paradójico ya que si hablamos de las inteligencias como las capacidades que tiene el ser humano, la estaríamos relacionando con la desigualdad, considerando que el autor muestra que se construye un juicio donde expone que hay inteligencias superiores e inferiores. Aunque unos sobresalen más que otros y tienen diferentes resultados de aprendizaje, se mencionó anteriormente que hay una inteligencia que tienen todos los sujetos y a la cual el autor llama:

Llamo a ese hecho espíritu, inteligencia, como me place, no explico nada, le doy nombre a lo que veo. De la misma manera puedo decir que el hombre es un animal racional. Y así consignaría el hecho de que el hombre dispone de un lenguaje articulado, del que se sirve para hacer palabras, figuras, comparaciones, a fin de comunicar su pensamiento a sus semejantes. En segundo lugar, cuando comparo dos hombres entre sí veo que los primeros momentos de la vida, tienen exactamente la misma inteligencia, es decir, que hacen las mismas cosas, con objetivo e intención idénticos (Rancière, 2002, p.71).

Entonces, si el alumno ostenta esta facultad, tiene la opción de emanciparse porque tiene la potestad para elegir, para obedecer a su razón y al criterio que está forjando, independientemente que esté bajo la voluntad de otro, en este caso la del maestro. De igual manera es posible que este lazo vincule sus inteligencias, específicamente en torno al saber.

El lazo que se establece con el maestro estará presente en una fase de formación, por lo tanto es el sujeto el que se otorgará a sí mismo el uso de su propio saber, utilizando la emancipación como herramienta, pues él le dará utilidad a este conocimiento para su propio destino. Al ser un sujeto emancipado, tomará en el transcurso de su vida elecciones para el beneficio propio y también de los otros. Bajo esta dinámica, el maestro se muestra según el autor como un sujeto que ofrece su deseo, su voluntad, su inteligencia mas no podrá garantizar que su alumno se emancipe.

8.4 Convergencia de los vínculos educativos de las tres propuestas

Teniendo claras las propuestas educativas de los tres autores es de gran importancia destacar los puntos en que convergen para comprender cuales serían los puntos que se relacionan en las propuestas respecto al vínculo educativo y qué importancia tendrían estas para una educación emancipadora.

En las tres propuestas el maestro se encuentra presente y se destaca por su papel, no como una enciclopedia, un transmisor de contenidos o un explicador, pero sí por ser un guía, un orientador e incitador del deseo. Su papel activo es crucial pues es el que dinamiza el proceso y el que tiene el conocimiento que media entre el mundo y su estudiante.

Hemos de comprender que los trabajos presenten a un maestro guía u orientador, éste es el adulto, la persona con la experiencia necesaria para ayudar al estudiante a adentrarse en la cultura. Cuenta con un saber que le permitirá enfrentar un “no saber”, conoce partes del mundo porque lo ha vivido, ha logrado limitar y encaminar su deseo, conoce las exigencias que la cultura le hace a los sujetos y eso es lo que posibilita el pensarse un proceso que eduque. Pero, también se enfrenta al no saber, pues desconoce del otro sus deseos, sus intereses y hasta sus alcances. Es por eso que la perspicacia del maestro debe estar alerta para los devenires de la experiencia formativa pues es ahí cuando debe tener el criterio de desempeñarse como agente activo o pasivo ante el estudiante.

En palabras muy directas y concretas de Rancière, la única condición para que el maestro eduque para la emancipación es que él mismo esté emancipado (2007, p.31). Es desde nuestro parecer, la emancipación propia, la obligación primordial y el menester del educador por excelencia.

Los otros trabajos no hablan de la emancipación del maestro, pero se encuentra el sentido de esta idea entre líneas. Resaltamos las siguientes: solo el que ha logrado disciplinar su cuerpo es capaz de disciplinar el del otro; solo el que ha logrado adentrarse en la cultura y ha adquiriendo el lenguaje, puede guiar al otro para que también lo haga. Solo cuando el maestro es capaz de pensar por sí mismo, puede orientar a su estudiante a que este también tenga una razón propia.

El segundo elemento del vínculo, el sujeto de la educación, encontramos una gran similitud en las obras de Kant y Vigotski pues hablan de un recién llegado, de un neófito: el niño. Pero en el caso de Rancière nos habla de un sujeto constituido, de un sujeto con experiencia: el adulto.

El niño es el educando por excelencia, su condición de novato le abre la posibilidad de aprender y transformarse, es la etapa biológica y psicológicamente propicia para ser educado. Lo que en esta etapa se logre formar en el sujeto serán las herramientas del futuro adulto.

Al nacer el niño llega con una inclinación animal, sus caprichos inmediatos son su atadura y su indefensión lo hace endeble ante el mundo. Al carecer de instinto, viene sin meta y sentido alguno al mundo, en consecuencia debe someterse a la educación para labrar su propio destino (Kant, 2013).

La educación produce sentido en la vida del niño, despierta el deseo en él, pero no todo lo que desea el sujeto se puede cumplir, pues la cultura tiene implantadas sus reglas y el sujeto se verá obligado a cumplirlas o pagar por el desacato. Es así como el camino que debe recorrer la educación con el sujeto es del orden del deseo, en la medida que logra que el educando canalice su deseo por una vía socialmente aceptable.

En el caso de Rancière su estudiante no es indefenso, por el contrario es un sujeto que ya posee el lenguaje y que por tanto tiene todas las oportunidades que se imagine dentro de la cultura. Es así como debe buscar la manera de desprenderse de las ideologías dominantes que no le dejan pensar por sí mismo.

Esta situación, en donde los autores se diferencian por un asunto relacionado con las etapas de la vida del ser humano, dos de ellos hablan del niño y el otro del adulto, nos queda la inquietud de si ¿habrán varias etapas en la educación del sujeto, como para que unos hablen del niño y otros del adulto?

Como última convergencia, los tres autores no niegan que haya conocimientos que deben ser transmitidos teniendo en cuenta que servirán para vivir en el mundo, pero la idea de conocimiento a la cual le apuestan los autores es una de orden no transmisible. Una

educación donde lo principal no es transmisible es una educación que forma para la vida, forma para el “no saber”, para las vicisitudes de la existencia. Esta se preocupa por formar para la razón, el criterio y el poder vivir con los otros. El sujeto puede saber bastante de matemáticas, literatura, geografía o cualquier disciplina, pero ese conocimiento no le garantiza que podrá convivir con los otros de una manera amable, así como tampoco que llevará una vida tranquila consigo mismo.

La educación en su aspecto formativo debe apostarle al reconocimiento del acto propio y la capacidad de juzgarlo. Cuando un sujeto no es capaz de ver su acto y su consecuencia, puede terminar siendo un lastre para la sociedad y ella no está dispuesta a dejarlo a sus anchas, por el contrario, tiene sitios para esos sujetos: las cárceles, los hospitales mentales, centros de rehabilitación y cementerios.

9. CAPÍTULO II: “LA COACCIÓN QUE SE LE IMPONE AL NIÑO LE CONDUCE AL USO DE SU PROPIA LIBERTAD”

La inclinación por naturaleza de los seres humanos hacia la libertad lo lleva a los más inimaginables peligros, los cuales le pueden estar costando la vida. Es por eso que se le debe limitar y guiar por un camino no tan voraz que le permita mantenerse vivo y aprender de ello, de modo tal, que con el tiempo pueda enfrentarse a vicisitudes más complejas.

La coacción según la comprende el economista F. Hayek:

tiene lugar cuando las acciones de un hombre están encaminadas a servir la voluntad de otro, cuando las acciones del agente no tienden al cumplimiento de sus fines, sino a los de otro. Esto no quiere decir que el que sufre coacción se vea privado de su facultad de elegir. Si le faltara dicha facultad, no cabría hablar de su acción (1998, p. 178)

Es decir que la coacción es la imposición de un sujeto sobre otro, que en el caso de la educación y como lo vimos en el capítulo anterior, se da por el saber que posee uno y del que carece otro. Dicho conocimiento es lo que permite al sujeto acercarse a la cultura y por ende vivir.

Del mismo modo, si el sujeto no se ve privado de su facultad de elección, podríamos pensar que siempre ha de tener la posibilidad de emanciparse de eso que lo subyuga y labrar un camino hacia sus propios fines. Es decir poder pensar por sí mismo.

Pero hay que tener en cuenta que la existencia del ser humano se fundamenta en unos elementos que oprimen su naturaleza, coartan su deseo y le obligan a cambiar. Este tipo de elementos marcan una pequeña línea entre la vida y la muerte de un sujeto. Es decir que son esenciales para que la especie perdure y pueda mantenerse.

Es por eso que decimos que “la coacción que se le impone (al ser humano) le conduce al uso de su propia libertad” (Kant, 2013, p.43). Pero para que la libertad se dé, el sujeto debe pasar por un proceso de constitución, en el cual la apuesta educativa aporte las orientaciones necesarias para que logre adentrarse a la cultura de la mejor manera.

Pero este proceso de constitución del que venimos hablando no se da de un momento a otro, por el contrario, necesita de un tiempo específico en cada ser y aun así no todos lo consiguen, en muchos casos mueren sin haber demostrado ser sujetos, sin haber logrado actuar o pensar por sí mismos.

Ser un sujeto constituido, no solo se refiere estar sujetado de un algo, como la cultura y el lenguaje, esto refiere a “un gesto que no es dictado por los demás, un gesto que no ha hecho nunca y que no sabe hacer, pero que debe hacer precisamente para aprender a hacerlo (...) un gesto con el que se sitúa en el yo” (Meirieu, 2007, p.39). En otras palabras, se refiere a un hacer y pensar algo por él mismo.

Es decir que educar a un ser humano para que se constituya como sujeto, es una labor tan impredecible que no se garantiza que se cumpla con el objetivo. Esto hace parte de un orden práctico, donde la vida da un camino, el maestro guía y el sujeto es el que decide si sigue la vía que le ofrecen para su libertad o se queda en la comodidad de la coacción.

Teniendo en cuenta lo anterior, nos disponemos a determinar cuáles serían los elementos opresores que se presentan desde las propuestas educativas de los tres autores seleccionados y el por qué se consideran necesarias para la emancipación del sujeto.

9.1 La pedagogía de Kant y los elementos opresores

Desde la postura de Kant el elemento opresor claramente desde el principio es el cuerpo, la herramienta fundamental para dar vida a la libertad del sujeto, pero también es su principal opresor y es por eso que la educación tiene la obligación y el compromiso de empezar el proceso educativo por el cuerpo.

El cuerpo de los seres humanos es desde el inicio débil, su lento desarrollo lo hace llegar al mundo con la mayor vulnerabilidad en comparación con cualquier otro mamífero en el planeta. Por tanto tiene que ser acogido y estar a disposición de otro para poder sobrevivir.

Uno de los temas que el autor menciona con mucha premura y que resulta siendo de gran importancia para la libertad es la supervivencia. Sobrevivir es la eterna tarea del ser

humano y su naturaleza tan débil, lo obliga a someterse a quien le garantiza vivir y por lo tanto le brinda una oportunidad para constituirse como sujeto y “ser libre”.

Es por eso que el deseo de los otros es tan importante, pues si el otro no tiene algún interés en ese recién llegado es muy probable que perezca. Aunque en la idea moderna la supervivencia del recién nacido es obligatoria (por una moral alejada de la naturaleza humana), se sigue viendo cómo aparecen neófitos en bolsas, canecas de basura y pastizales. Pero en la historia de la humanidad esta realidad no es extraña, el sobrevivir siempre ha sido una suerte en las primeras etapas de vida. Por consiguiente, el libro *El perfume* nos muestra una situación clarificadora de lo que hasta aquí se ha dicho:

La madre de Grenouille (...) sólo quería que los dolores cesaran, acabar lo más rápidamente posible con el repugnante parto. Era el quinto. Todos los había tenido en el puesto de pescado y las cinco criaturas habían nacido muertas o medio muertas, porque su carne sanguinolenta se distinguía apenas de las tripas de pescado que cubrían el suelo y no sobrevivían mucho rato entre ellas y por la noche todo era recogido con pala y llevado en carreta al cementerio o al río (Süskind, 2005, p.11).

Es por eso que la importancia de los padres (malos, buenos, ricos, pobres o de cualquier categoría), resulta tan importante, pues es cuestión de su deseo y no de orden legal y normativo. Pues así como la madre de Grenouille no tiene interés alguno por tener un hijo, lo dice abiertamente aun sabiendo que la llevaría a ser decapitada, como decía la norma. Por tanto, esto demuestra que el agradecimiento principal a los padres es por conceder la vida, pero no solo la que se genera en la copulación, sino la que se posibilita cuando se enfrenta al mundo.

El elemento opresor de la imposibilidad del cuerpo marca de manera decisiva la existencia del niño, no solo es cuestión de vida o muerte, supone también adquirir una historia, unas costumbres, unos deseos y hasta unas formas y habilidades para enfrentar la cultura.

Esto lo explica mejor Arturo Alape quien en su libro *Sangre ajena* transcribe la historia de vida de *Ramón Chatarra* quien dice:

Desde que tengo uso de razón, mi vida ha girado entre la basura y la sangre. La basura, porque desde pequeño mi madre trabajaba por ahí en la calle, en la compra y venta de papel y botellas. “Compro papel y botellas”, iba gritando mi madre bien fornida, con su cuerpo ancho y su voz aguda (...) La sangre, porque simplemente la vi correr desde muy niño en el cuerpo de hombres y mujeres que debían desangrarse hasta morir, ese era el resultado de un trabajo aprendido para hacer de la vida lo que queríamos que fuera con mi hermano Nelson (2004, p.17).

La vida misma nos habla a través de la experiencia de Ramón, la familia que le tocó, la que decidió cuidarlo y educarlo, le impuso una visión de la vida, una donde el trabajo es la única forma de sobrevivir: el reciclaje, tan particular que a tan corta edad le adjudicaría su característico apodo “Chatarra”. Desde su nombre significa para los otros algo particular (Chatarra) y empieza a develar quién es: el hijo de una recicladora, que vive en la pobreza, en donde la violencia no le es ajena y será su camino más asequible.

Esta historia de vida, solo busca demostrar como el sometimiento al que nos disponemos desde temprana edad marca la constitución del sujeto y la forma en que este entrará en la cultura. Así como Ramón Chatarra a quien se le impuso una entrada de circunstancias precarias, otros pueden entrar en unas más favorables, pero, de una u otra manera lo marcarán de por vida.

Volviendo a la cuestión del cuerpo, éste despierta en el sujeto deseos y “caprichos inmediatos” (Kant, 2013, p.30) que por su bien tienen que ser limitados. El cuerpo siente placer al tacto, al gusto, a lo visual, a los olores, a los sonidos y en especial a las sensaciones que despiertan, que bien conducidos, la posibilidad de ser contraproducentes es mínima, pero que sin un control o contención, terminarían siendo la pérdida del ser humano.

Hay pues que coartar al sujeto, para que no sea presa de su mismo capricho. Este lo engeuce, lo consume y lo embelesa. El padre o maestro es el que debe procurarle un freno a tan acelerado impulso, tiene que poner un límite. Estas serán las vías que le permitirán al sujeto contenerse, juzgar y actuar de formas no perjudiciales para su vida.

Hay que tener presente que, no colocar un límite a tiempo puede ser perjudicial para el sujeto y para aquellos que lo rodean. Es por eso que se instauran desde las primeras etapas de vida del ser humano, etapa donde se puede humanizar y sacar de la barbarie, pero si se deja al sujeto a su libre deseo desde temprana edad, su naturaleza inclinada a la libertad, es capaz de sacrificarlo todo (2013, p.30)

Como ya se ha dicho, la educación se da en un plano del “no saber”, eso conlleva a que sea en la marcha del proceso educativo que los límites aparezcan, desaparezcan, se recuerden y se medien. El actuar de un padre, cuidador o maestro en el momento justo puede marcar la diferencia en la vida de un sujeto.

Como conclusión, podemos decir que para Kant, el principal elemento de coacción del sujeto es él mismo, pues su cuerpo es el que lo somete desde que llega al mundo hasta que muere, pero para sobrevivir en las primeras etapas de vida, tiene que entregarse a la voluntad del Otro. Ese Otro es el segundo elemento que nos plantea Kant, pues es gracias a ese sometimiento que la especie puede sobrevivir. El otro no solo controla y regula el capricho del niño, sino que lo hace conocer las leyes de la humanidad, lo cual le abrirá la posibilidad de adentrarse a la cultura, vivir con los otros y consigo mismo.

9.2 Psicología pedagógica de Vigotski y los elementos opresores

Para Vigotski el elemento opresor por excelencia es el medio, este le impone al sujeto desde que llega al mundo sus reglas, las cuales se deben cumplir o pagar por su desacato. Pero este sometimiento del que es preso el ser humano desde antes de nacer hasta después de su muerte, será su única posibilidad de sobrevivir, poder constituirse como sujeto.

Pero para entrar en el medio, el sujeto tiene que someterse al Otro, al cual le corresponde encargarse de modelar el ambiente social siendo este el único factor que le puede aportar a la educación del niño (Vigotski, 2005, p.475).

El primer paso para ingresar al medio es adentrarse en el lenguaje pues este es “el elemento básico realizado por nuestro pensamiento como sistema de relaciones internas de la experiencia” (Vigotski, 2008, p.264). Y como ya hemos dicho, la experiencia es la única

que educa. Entonces, será el lenguaje el que permita al sujeto darle sentido a lo que aprende, advirtiéndole así la importancia de controlar los impulsos y abriendo la posibilidad de convivir en el medio.

Esto ya nos dice, que si no hay un lenguaje que ayude a organizar y relacionar las experiencias no habrá un aprendizaje en el niño. Por lo tanto este sometimiento que genera el lenguaje en el sujeto es evidentemente crucial y vital, pues si no se adquiere no hay adaptación al medio y por tanto el niño quedaría en un estado de animalidad (Vigotski, 2008, p.93). Es necesario aclarar que el lenguaje debe ser adquirido desde las primeras etapas de vida, al igual que se debe dar la educación del cuerpo, el deseo y el capricho, después es imposible de que el niño lo adquiriera, tal como le sucedió a Víctor de Aveyron.

La coacción del lenguaje, se encarga de someterlo de una manera contundente a unos signos y significados de los que no se puede salir, pues lo obliga a reconocer el mundo y nombrarlo de maneras específicas. Por tanto tiene que pasar por un proceso de transmisión, en el que aprenda desde las vocales, el abecedario, los números, hasta dominar la escritura de frases completas, párrafos, textos y cifras, de modo tal que pueda desenvolverse en el medio.

Este proceso de adquisición del lenguaje puede costarle al sujeto toda la vida y tal vez nunca pueda decir ni expresar todo lo que quiso. Pero con lo que ha aprendido debe defenderse y buscar un lugar en el mundo. Otros, impulsado por su deseo y orientados por la educación, buscan un espacio en el medio para “decir lo imposible de la mejor forma posible”, tal es el caso de los escritores, poetas, cuenteros y periodistas.

Otro de los elementos opresores que se deriva del medio es la moral, esta es característica de cada clase social, cada pueblo y cada época, la conducta aceptable es establecida por un bien específico (en la mayoría de los casos un bien para las clases dominantes) (Vigotski, 2008, p.327). Es por eso que dependiendo el momento y la sociedad a la que llegue el sujeto tendrá que enfrentarse con unas normas específicas para un bien implantado con anterioridad.

El problema más grande que tiene el sujeto con la moral, es que esta fue creada y difundida bajo una característica imaginaria de verdad absoluta. La moral delimita lo bueno y lo malo

de manera rotunda y el sujeto tiene que acatarlo para no ser sancionado, pero eso no tiene gran relación con lo que es verdaderamente el sujeto. En palabras de Héctor Gallo se entiende que “el derecho busca conciliar el deseo con la ley a partir del ideal” (1999, p.52).

Con esto vemos que la moral se aleja de lo real, imaginando mujeres y hombres perfectos, sublimes, inmaculados, pero cuando el día a día muestra la verdadera naturaleza de ser humano, se escandaliza y castiga sin clemencia. Entonces se le adjudica la responsabilidad a la educación, pues es ella la encargada de enseñar la moral de esa sociedad (Vigotski, 2005, p.328).

Queremos aclarar que con lo anteriormente dicho, no queremos decir que la moral sea buena o mala. Pues así como reconocemos que se aleja un poco de lo real, también la posicionamos en un lugar importante para la organización de la sociedad. En lo que discrepamos, porque sentimos que pierde sentido, es educar para la moral. Pues si la moral se centra en la vida de los seres humanos y de su relación con el medio, ubicamos esta situación en un orden práctico, por lo tanto sería ineficaz y poco asertivo enseñarlo desde un orden técnico. Cuestión que es muy común en la educación de hoy.

¿Cómo enseñar al niño a ser responsable, respetuoso, sincero y cooperativo a partir de un manual? El enseñar valores no representa más que un nudo de palabras complejas, que para el niño, en esta etapa inicial y recién inmersión en el lenguaje, resulta complejo de aprehender. Es por eso que para formarlo se debe hacer “a través del ambiente social” (Vigotski, 2005, p.332) valiéndose de las situaciones que en él se presentan y generan una experiencia.

En el mismo sentido, la ley entra en el campo de la moral, la cual rige las relaciones de los sujetos, implanta formalmente los actos que no son aceptables en esa sociedad y reglamenta los posibles castigos. Pero esto no asegura que lo legalmente aceptado vaya acorde con la dignidad por la que todo ser humano (Kant, 2013, 83) debería darse en su vida.

Ejemplo contundente de esto, es el régimen nazi, todo un ideal legalmente implantado, que permitió la parte voraz de la naturaleza humana en su lógica social. Esto como es bien sabido terminó siendo el genocidio legalmente aceptado más grande de la historia humana

y demostrando que la moral esta la mayoría de la veces alejada de lo que sería beneficioso para los sujetos.

En resumidas cuentas, Vigotski muestra el lenguaje y la moral como elementos opresores que surgen del medio y los cuales resultan necesarios para la supervivencia del sujeto en el mundo. Tales sometimientos en esta propuesta educativa son esenciales para que el sujeto se pueda constituir y pueda realizar su deseo.

9.3 El maestro ignorante de Rancière y los elementos opresores

Inicialmente hay que aclarar que la propuesta de Rancière está centrada en sujetos ya constituidos y diestros con el lenguaje: adultos. Este punto es lo que lo diferencia de las otras dos propuestas, las cuales se basan en una educación en el niño. Por tanto los elementos opresores en este autor llevan a coacciones de orden político como son:

La ignorancia es uno de los elementos que imposibilitan la libertad en el sujeto. El desconocimiento lo aleja de él mismo como un ser pensante que elige y decide bajo su voluntad, por lo tanto, se ve destinado a depender del otro. Situación que tiende a persistir por mucho tiempo debido que es una zona confort para el sujeto.

Pero hay que aclarar que, ese desconocimiento no exonera al sujeto de los actos que realice o deje de realizar. Por el contrario, el ser humano paga el precio y asume la consecuencia. Ya sea jamás demostrar que es un sujeto completo y ser un lastre para la sociedad o por el contrario ser capaz de pensar y obrar por su propia razón aun así deba desfallecer en el intento por su liberación.

“Un hombre emancipado puede ser instructor militar tanto como cerrajero o abogado” (Rancière, 2007, 131), esto nos demuestra que el tema de la libertad es un asunto de juegos con la opresión, es decir, que a pesar de estar sujeto, se puede decidir qué clase de sujeto ser, pues el hombre como ser hablante siempre tendrá la posibilidad de cambiar el curso de su vida mediante un acto propio (Sotelo, 2011).

A partir de esto, Rancière pone dos elementos opresores que surgen alrededor de la ignorancia: el primero de ellos es la desigualdad de inteligencias y el segundo la educación del embrutecimiento.

La ignorancia en unos ha sido la excusa de otros, minorías, para posicionarse en lugares de poder y dominar. Esta idea de superioridad crea la desigualdad y se basa en poner un grado de supremacía de inteligencias de modo tal que unos, los que poseen la habilidad y el conocimiento, dominen a los inferiores de inteligencia, los cuales carecen de ambas características. Ante esto afirmando que todas “las inteligencias son desiguales” (Rancière, 2007, p.66).

El mundo está constituido por “inteligencias al servicio de voluntades” pero siguiendo la lógica anterior, se podría decir que cada voluntad se da a sí misma el trabajo de destruir a otras voluntades. Esta voluntad “pervertida”, como la llama Rancière, contribuye a la preponderancia lo que sirve para anular la inteligencia del otro, para volverla ciega y ponerla a su servicio. (Rancière, 2007, p.108).

Pero contra esta desigualdad se discrepa, pues basta con ver cómo sujetos han aprendido a leer, a escribir, a tocar música o hablar lengua extranjera, como el caso de Jacotot, sin maestro explicador. Esto sería el ejemplo más claro de lo que podría demostrar que todos, a partir de que entran al lenguaje, tienen la misma posibilidad de aprender que cualquier otro (Rancière, 2007, p.66).

Pero, ante esta situación, no quiere decir que sean solo los inferiores los sometidos a la voluntad de los superiores, por el contrario es una relación recíproca. Mientras la mayoría (inferiores) se someten a la voluntad de uno o algunos (superiores), estos últimos también se someten a la voluntad de la masa (Rancière, 2007, 112). Por tanto al desaparecer la desigualdad desaparecería el sometimiento para ambas partes.

Pero claramente esto no sucederá a cabalidad, lo que se puede hacer es procurar “y conocer el milagro de momentos de razón” (Rancière, 2007, p.125). Con esto comprendemos algo crucial y es que no existe la perfección solo que hay situaciones menos contraproducentes que otras y para llegar a un consenso que nos permita conocer esos instantes la educación debe aportarnos las bases del criterio de los sujetos venideros.

Entonces la educación tendría que despejar el uso de la inteligencia comprendida según Rancière como:

la inteligencia es ver y comparar lo que ve. En primer lugar, la inteligencia ve al azar. Tiene que buscar para repetir, para crear las condiciones para ver de nuevo lo que vio, para ver hechos semejantes, para ver los hechos que podrían ser la causa de lo que ella vio. Debe también formar las palabras, las frases, las figuras, para decir a los otros lo que vio. (2012, p. 77)

Pero el mayor némesis de la inteligencia lo presenta el autor así:

El modo más frecuente del ejercicio de la inteligencia es la repetición. Y la repetición aburre. El primer defecto es de pereza. (2012, p 77)

Por tanto la pereza, o dicho de otro modo, la falta de deseo en el sujeto imposibilitara cualquier aprendizaje, cualquier intento de emancipación. Solo el sujeto será capaz de asumir el reto de poner su inteligencia al servicio de su bienestar y posicionarse con voluntad en el mundo.

El segundo elemento es el embrutecimiento que surge a partir de la explicación, el sujeto se somete al maestro, quien está en la posición de sabelotodo, esperando que el conocimiento sea transmitido. En esta lógica el maestro es el único que conoce y el aprendiz carece de todo conocimiento y espera ser iluminado. Pero, dice el autor ante esta situación que “un hombre al que se le enseña no es más que un hombre a medias” (Rancière, 2007, p.39).

Esta posición del autor frente a la explicación se sustenta en que el papel que desempeña el maestro explicador es el de amarrar al sujeto bajo un lazo de embrutecimiento y convenciéndolos de su inferioridad y reafirmando su estado superior (Rancière, 2007, p.38). Esto no quiere decir que no se aprenda, por el contrario, uno siempre se instruye escuchando hablar a un hombre (Rancière, 2007, p.130).

El maestro solo debe guiar el proceso del alumno, pues éste al adquirir el lenguaje, se puede defender en el mundo. Basta con ponerle un elemento común (en el caso de Jacotot fue un libro) entre el maestro y él para que se empiece a dar un verdadero proceso emancipador. El

maestro no es más ni menos inteligente que otro hombre pero solo hay una manera de emancipar y no está en sus manos (Rancière, 2007, p.130).

En resumidas cuentas, para Rancière el elemento opresor por excelencia es la ignorancia. Esta, fortalecida por la pereza de los sujetos es la que genera la desigualdad y por ende la desigualdad de inteligencias, clasificando a unos como los superiores, que en la mayoría de los casos termina siendo la minoría; y los inferiores, todos lo que no piensan por sí mismos y por tanto se les debe mostrar que sería lo bueno, al menos para todos.

10. CAPÍTULO III: “LA LIBERTAD NO PUEDE OBTENERSE EN CONTRA DE LA SOCIEDAD”

Hasta aquí hemos planteado un análisis de algunos elementos que considerábamos necesarios aclarar para comprender las propuestas educativas de los tres autores seleccionados con respecto al tema de educación para la emancipación. Ahora, abriremos un espacio para examinar algunos aspectos característicos de la lógica social de hoy (siglo XXI) y para luego concluir si en estas condiciones sería posible educar para la emancipación.

La modernidad, como se le ha denominado a esta época específica, se caracteriza por los grandes avances científicos y tecnológicos, estos le han facilitado la supervivencia en el mundo a los seres humanos, en comparación con otros momentos históricos, siendo así la época de las comodidades, la oportunidad y la libertad.

Para comprender la lógica moderna nos acercamos al sociólogo Zygmunt Bauman quien ha dedicado su trabajo a hablar de la época actual, denominándola *Modernidad líquida*, una etapa en la historia de la humanidad que se asocia al estado líquido de la materia, pues es un momento que no se ata al espacio ni al tiempo, no mantiene su forma y está dispuesta a cambiar con el ánimo de amoldarse a la circunstancia (2012, p.8). En otras palabras:

La modernidad disuelve todo aquello que persiste en el tiempo y que es indiferente a su paso e inmune a su fluir. Esa intención requiere, la profanación de lo sagrado: la desautorización y la negación del pasado y principalmente de la tradición. Por lo tanto, requiere la destrucción de la armadura protectora forjada por la lealtad y la convicción que permite a los sólidos resistirse a la licuefacción (Bauman, 2012, p.9).

Esto nos insinúa que la tradición era la base de los límites, de la coacción que ordenaba y permitía sobrevivir, pero han desaparecido de la realidad de los seres humanos modificando de manera contundente las lógicas de las relaciones que hoy se dan. Previniéndonos entonces de un período sin mínimos, sin organización contundente y proclive a su reproducción.

Así mismo Bauman afirma que, la disolución de los sólidos llevó a la progresiva emancipación de la economía de sus antiguas ataduras políticas, culturales y éticas. Estableciendo así un nuevo orden en el que el universo económico (mercado) llegó a dominar la totalidad de la vida humana, volviendo irrelevante e inefectivo todo aspecto de la vida que no contribuya a su incesante y continua reproducción (2012, p.10)

Es decir la autoridad que imponía la tradición (las instituciones) ha sido desterrada a un lugar olvidado para ser relegado por un nuevo agente omnipresente y todo poderoso. El gran Ser, El Mercado. Éste, el amo de la sociedad actual, se ha posicionado de una manera nunca antes vista, sin dictadura, sin subordinación ni esclavitud. Simplemente mediante la disolución de los lazos encargados de contener la libertad individual y en consecuencia, desapareciendo las fuerzas que podrían mantener el orden y el sistema (Bauman, 2012, p.11).

En este momento donde los fines individuales están por encima de los fines comunes, es casi una invitación a la libertad. Dicha invitación no viene sin costo alguno, aquí solo es válido pensar en libertad cuando ella está al servicio del todo poderoso llamado mercado (Bauman, 2012, p.10).

El ideal de la perfección moderna no está en el ayer sino en el mañana, el progreso, que con aire capitalista, se centra en la adquisición de bienes de todo tipo, como el dinero, el conocimiento y las propiedades, termina siendo una cruz a costas para los sujetos quienes al dejar de lado la historia se creen el dictado progresista en el que “el tiempo está siempre de nuestra parte y que somos nosotros quienes hacemos que las cosas sucedan” (Bauman, 2012, p.141).

Esta idea de autosuficiencia entra a romper con los lazos sociales volviéndolos simplemente conexiones instrumentales para lograr fines individuales. Esta idea de individualidad es lo que genera una imposibilidad a que un vínculo o lazo se dé nuevamente, porque a pesar de que el otro permanezca ahí, solo será importante en la medida que ayude a un fin propio y a su vez este fin debe estar en función del gran *Ser*.

Teniendo en cuenta esta idea sobre la naturaleza de la modernidad es que no nos surgen preguntas como ¿es necesario educar en esta época? ¿De qué manera esta nueva lógica

social afecta a la educación? ¿La educación es la encargada de procurar la emancipación de los sujetos? Para buscar respuesta a estos cuestionamientos, profundizaremos en tres condiciones bajo la lupa de la modernidad líquida, los cuales son: comunidad, individualidad y libertad.

10.1 La comunidad moderna

Uno de los cuestionamientos que surgen en la modernidad está relacionado con la forma en que las relaciones entre sujetos se están dando. Los lazos que se procuraban conservar y fortalecer a partir de la tradición, “el prejuicio, la superstición o la falsa conciencia” ahora son solo lazos de “cierre relámpago y su éxito de ventas se basa en la facilidad con la que uno puede ponérselo en la mañana y quitársela en la noche (o viceversa)” (Bauman, 2012, p 179-180).

La comunidad, como organización fundamental de las relaciones entre sujetos, hoy está en crisis por la lógica imperante del mercado. Esta lógica ofrece el derecho a los sujetos de poder perseguir sus objetivos individuales. Pero es una oferta ilusoria, pues para poder hacerlo encuentra en el mismo derecho el obstáculo para lograr los fines de manera efectiva (Bauman, 181, p.181), pues choca con los intereses de los otros.

Es de aclarar que, la comunidad es solo “un proyecto, una realidad” (Bauman, 2012, p.181), que debe ser defendida por sus integrantes, es una apuesta que hacen los sujetos por un bien común. Pero como la comunidad ya no cuenta con el interés constructivo de los sujetos, tiende a desaparecer. Ahora, los sujetos se conectan en comunidades para buscar la satisfacción de sus deseos, al cumplirlo o encontrar restricción se desconectan del lazo y buscan otro que les presente una mejor oferta.

Estas nuevas formas de relacionarse, evidentemente cambian las dinámicas de las relaciones sociales, estas ya no están constituidas por apostar a un bien común, al contrario, son lazos que ofrecen un servicio, ya no para un integrante sino para un cliente. Estas nociones de servicio y cliente, aluden a la teoría económica de la oferta y la demanda. En

resumen, la lógica de las relaciones sociales actualmente se centra simplemente en transacciones en las que imperan los valores individuales y donde media el dinero.

Hoy, el que cuenta con los medios económicos es el que logra “conectar” y puede comprar alimentos, utensilios, vestimenta y entretenimiento, pero, igualmente la conexión con otros sólo dura el tiempo que requiera la compra venta del servicio.

En estas relaciones, mediadas por el dinero, hay la sensación de un “Yo primero” “Yo único”, de modo tal que las normas que limitan las relaciones humanas se pierden y los sujetos van por la vida sin una contención de sus caprichos. En otras palabras, Sennett citado por Bauman dice que “imaginar una vida de impulsos momentáneos, de acciones a corto plazo, carente de rutinas sostenibles, una vida sin hábitos, es imaginar justamente, una existencia insensata” (2012, p.27).

Esta “existencia insensata” es la realidad moderna, claros avisos de ello son: la omnipotencia del mercado, un intercambio comprador-dinero-vendedor cuyo objetivo es un servicio, la relación basada en conexión-desconexión y expansión de la lógica en la que el tiempo del sujeto solo es productivo si aporta al mercado.

Con estas nuevas lógicas modernas, la organización que la comunidad implantaba empieza a extinguirse a pasos agigantados y por ende los sujetos sin poder comprenderlo con claridad, pero para sobrevivir, han aprendido, según Violeta Núñez, en el prólogo que construye para el texto de Bauman, dice que “cambiar de dirección, adaptarse a circunstancias variables, detectar de inmediato los movimientos que comienzan a producirse actualizando y rectificando su propia trayectoria” (Bauman, 2008, p.14).

Entonces comprendiendo la modernidad y la comunidad a la luz de la liquidez, podemos preguntarnos por el destino de la educación, que conformada por un vínculo trádico (agente de la educación, conocimiento de la educación y sujeto de la educación) como nos muestra Tizio, podríamos decir que se encuentra en una de sus mayores crisis. Pues como nos han mostrado los dos primeros capítulos es necesaria la relación con el otro, el límite y el deseo.

El hecho de que ahora el vínculo sea solo momentáneo, inmerso en la dinámica de la conexión-desconexión, hace que un cuarto elemento entre a jugar en el vínculo educativo, el dinero. Este nuevo elemento marca una visión fatídica de la educación, una donde se oferta un servicio y el cliente elige cuál de todos puede ser acorde a su capricho. Haciendo que la educación pierda el sentido formativo en el sujeto.

10.2 La individualidad como fenómeno de la modernidad

La idea de servicio que trae la modernidad hace que los sujetos se posicionen en una idea imaginaria de “centro del mundo”. Esto resulta caótico en la medida que los sujetos entran en crisis al confrontarse con la realidad. En la idea moderna se vuelve casi impensable pensar “yo soy igual al otro” “el otro es igual que yo”.

Ante esto, Rancière ya nos había propuesto una idea de igualdad, en donde el reconocer que todos tenemos la misma posibilidad (inteligencia) desde que entramos al lenguaje permitiría construir comunidades de iguales (2007, p.96). Pero como hemos visto, ya no hay noción de comunidad e impera la idea de individualidad, esta propuesta del bien común parece que ya no es válida para la lógica dominante.

La individualidad como fenómeno de la modernidad surge a raíz de la destitución del orden del antaño en donde un jefe, padre o dios era el que imponía la norma, dejando así la responsabilidad a los mismos seres humanos (Bauman, 2012, p.61). Pero, no precisamente eso se ve hoy, el mercado es lo que verdaderamente está imponiendo las reglas de juego y lo hace de una manera estratégica, omnisciente, omnipresente, manipuladora, que está llevando a la especie a un final caótico.

La norma por la que tanto se esmeraban en cumplir los sujetos del momento, ahora se ha desvanecido dando vía libre al deseo de los sujetos. Cada sujeto tiene sus caprichos sobre la mesa y espera que todos se realicen de la mejor forma posible. Es por eso que acudirá a los otros de la forma en que su medio se lo sugiere, mediante transacciones monetarias que le abrirán una serie de posibilidades.

La relación con los otros será más corta, más precisa y posiblemente indirecta. Se dice que puede ser más corta, debido a que en una relación donde la finalidad es un servicio que satisfaga el interés del cliente, se necesita un tiempo mínimo en el que el servicio se enseñe, se le haga la prueba y se realice el pago, todo bajo una dinámica protocolaria que se cierra al hacer la transacción. Es puntual, en la medida que el servicio lo es: una caja de leche, un par de zapatos, un programa de estudio o un paquete de viaje. Tiene la posibilidad de ser indirecta, pues los avances tecnológicos permiten que yo transmita un mensaje a otro sin necesidad de tenerlo al frente.

Estas ideas muestran claramente el problema moderno del que padecen los sujetos, hoy se encuentran solos, todos son enemigos potenciales que pueden arruinar los planes de cumplir el deseo. Es por eso que resulta más fácil “compartir” con el otro desde la lejanía y la comodidad de la casa, poner en medio de la relación solo un servicio y juntarse con el otro solo como último recurso, para conseguir lo que se busca.

Ante esto, Kant nos dice que “no debería educarse a los niños conforme al presente sino conforme a un estado mejor” (2013, p.32). Pero teniendo en cuenta que el autor no es contemporáneo, nos hace pensar en dos cosas: una relacionada con el cómo se ve la educación y otra qué sería ahora eso “mejor” de lo que hablaba antes el autor.

Tomando el asunto de la educación en la modernidad, esta tiene varios puntos a tener en cuenta, pero por ahora tocaremos dos específicamente: el “síndrome de la impaciencia” del que habla Bauman (2008, 21) y el conocimiento en esta época.

Cuando dice Kant que “no se debe educar para el presente”, nos lleva a pensar en el tiempo, (ayer, hoy, mañana). Para eso Bauman nos habla del “síndrome de la impaciencia” un fenómeno que llega con la liquidez y que puede mostrarnos el tiempo con relación a la educación.

Ya Vigotski en algún momento nos hablaba de unos tiempos específicos para cada sujeto, unos más pausados que otros, pero todos con posibilidades de adentrarse en la cultura. Pero eso hoy no parece ser posible, “el síndrome de la impaciencia” es el nombre que le da Bauman a una forma de concebir el tiempo y el poder que este representa en la época de la liquidez. Hoy con la idea de individualidad cada sujeto se pone en un estado de

superioridad imaginaria, por tanto espera que todo para él sea de inmediato, nada puede demorarse y el hecho de esperar se interpreta como debilidad y carencia de poder.

Es así como el tiempo empieza a verse como un “fastidio y una faena, una contrariedad, un desaire a la libertad humana, una amenaza a los derechos humanos y no hay ninguna necesidad ni obligación de sufrir tales molestias de buen grado” (Bauman, 2008, p.24). Es por eso, que hasta la educación tiene que ser inmediata, al que se le compra el paquete educativo, debe garantizar que en el menor tiempo posible se aprenda. Esta situación no es raro verla en los padres, quienes se afanan por que sus hijos en el menor tiempo posible empiecen a leer (decodificar) y escribir (trazar). Para esto aparecen instituciones que se comprometen con los afanes de los objetivos de los padres.

Esto nos muestra como la noción de tiempo moderna vuelve lo procesual, como es el caso de la educación, en un simple producto. Pensando que es “una cosa que se consigue completa, terminada o relativamente acabada” (Bauman, 2008, 24).

El otro punto es el conocimiento, que basándonos en la idea de que la educación es una cosa completa que se pasa mediante una simple transacción, termina siendo una adquisición que no es duradera y que de ser necesario ha de “botarse al cubo de la basura” (Bauman, 2012, p.29). Es decir que el conocimiento no perdura en los sujetos, la tecnología ha facilitado el acercamiento a los bienes culturales y por tanto no es necesario que se aprendan para siempre, sino para los momentos en que se necesitan.

Por otro lado, el conocimiento visto como mercancía se ha fragmentado. Hoy se consigue por partes, según el interés y la situación en la que lo necesite el cliente. Así mismo el conocimiento se puede patentar, evitando así su réplica y volviéndose un negocio muy rentable para su poseedor.

Visto de este modo, la educación está en un momento de alerta, pues la línea que la diferencia entre un proceso que busca la constitución del sujeto y un servicio que se vende es muy angosta. Trayendo como consecuencia no una formación para construir criterio, autonomía y un pensamiento propio, sino por el contrario se transmiten unos conocimientos, destinados a olvidarse, para la adquisición de un título.

En sí la educación moderna ha dejado de lado las ideas que tanto Kant, Vigotski y Rancière nos presentaron en un principio, para centrarse cien por ciento en el mercado. Este es el que dirige todo bajo un manto invisible que da una sensación de libertad y se ha ido arraigando a tal punto que las personas ya no se imaginan en otra lógica (Bauman, 2008, p.14).

Pero, aunque parezca una situación caótica y sin salida, la educación tiene siempre la posibilidad de cambiar a las sociedades venideras, jugando con las lógicas modernas y procurando alejar la formación de los sujetos de las intenciones fatídicas de la economía. De esta manera, vale la pena pensarse apuestas educativas que formen sujetos para una sociedad que contemple la igualdad y la calidad de vida.

10.3 La libertad actual

Hoy la libertad se pregona todo el tiempo, desde las normas constitucionales hasta los mensajes comerciales. Este término se ha vuelto casi un emblema de la modernidad pero la libertad de hoy es una libertad que solo beneficia al ser supremo (el mercado). Es decir, se es libre de comprar entre los productos A, B o C y entre las marcas X, Y o Z. Para ser libre solo hay que tener un recurso económico que permita ese poder de decisión y conexión.

Esa idea donde el dinero y lo individual son lo primordial para vivir bien y ser feliz, lleva al sujeto a pensar que es libre. El mercado atiborra a los sujetos de miles de ideas y productos que le ofrecen su bienestar absoluto si lo adquieren, pero vaya sorpresa, pues después de tanta compra aún sigue sin ser satisfecho su deseo.

Al pregonar la libertad la modernidad también impulsa la crítica como uno de sus beneficios, el que es libre puede ser crítico (Bauman, 2012, p.28). Pero esta crítica aún carece de sentido, ante esto Bauman se pronuncia con un ejemplo muy peculiar:

El tipo de hospitalidad que ofrece a la crítica la forma actual de la sociedad moderna puede compararse con el esquema de un predio para acampar. El lugar está abierto a todos aquellos que tengan su casa rodante y suficiente dinero para pagar la estadía. Los huéspedes, van y vienen, a nadie le interesa demasiado como se administra el lugar en tanto y en cuanto a los clientes se les asigne el suficiente espacio como para estacionar su casa

rodante, los enchufes y los grifos estén en buen estado y los propietarios de las casas cercanas no hagan demasiado ruido y mantengan bajo el volumen de sus televisores portátiles y de sus equipos de audio cuando anochece (..) lo que esperan de los administradores del establecimiento es que tan sólo los dejen tranquilos y no los molesten. A cambio, se comprometen a no desafiar la autoridad de los administradores y a pagar puntualmente. Y como pagan también exigen. (2012, p. 31)

Este ejemplo ilustra sumamente bien la situación moderna de la que nos hemos dispuesto a hablar, es decir: la libertad solo se da cuando hay dinero, pero más que libertad lo que hay es una posibilidad de elección sobre qué producto o servicio adquirir, es decir una libertad de consumir.

La crítica que se ve hoy es solo un reclamo por un mal servicio o un producto defectuoso. La esencia política de la crítica y el juicio se deja a un lado, ya no hay desacuerdo, solo hay malos servicios, que deben ser mejorados al cliente. El problema es siempre del otro, de aquel que ofrece el servicio, el sujeto nunca tiene la culpa es por eso que apela a su posibilidad de criticarlo todo.

En otra voz y de modo satírico y cómico, solo como en una viñeta se puede plasmar, el caricaturista del diario *El país* Antonio Fraguas toma postura sobre qué es la libertad:

Soy libre... puedo elegir el banco que me exprima; la cadena de televisión que me embrutezca, la petrolera que me esquilme, la comida que me envenene: la red de telefonía que me time; el informador que me desinforme y la opción política que me desilusione.
Insisto: soy libre (s.f)

El mensaje es contundente, está dirigido a los modernos, es una crítica a la forma de ver la libertad en una realidad donde no la hay, donde la gente no conoce límite y va al exterminio, donde la ignorancia es un estado de confort, del que es mejor no salir.

Por estas malas interpretaciones es que entender la libertad en la actualidad resulta muy complicado debido al control invisible y manipulador del mercado. Pero ante esta incógnita de lo que es la libertad, Sotelo nos ilustra diciendo que:

El hombre tiene una libertad que no consiste en hacer lo que le viene en gana, porque eso puede hacerlo cualquier ser esclavizado por sus propias tendencias y caprichos, un hombre

es libre de convertirse en otro tipo de hombre, distinto al que había sido, un hombre tiene la libertad de superarse y de contradecirse a sí mismo, arrancarse sus propias inclinaciones si se lo propone (2011, p.29).

Esta noción nos remite inmediatamente a las ideas de educación que los tres autores (Rancière, Vigotski y Kant) nos proponían y que se desarrollaron en los capítulos anteriores, pues los elementos que la autora nos muestra en su definición se veían como objetivos de la apuesta formativa que presentaban en sus trabajos. Entonces podríamos decir que tiene toda la coherencia y sensatez pensar en una relación entre Educación-Emancipación, pues una propuesta que pretenda educar al sujeto, al mismo tiempo está buscando liberarlo.

Pero tal como Sotelo lo muestra, requiere una posición comprometida del sujeto, pues si él mismo no actúa para su cambio no se producirá la transformación que lo lleve a ser libre. Esto es lo mismo que pasa con la educación, y como se mencionaba en anteriores ideas, si el sujeto no tiene el deseo de aprender y actuar en consecuencia para conseguir dicho conocimiento, nada ni nadie podrá hacerlo por él. Esto lo habíamos denominado como el “no saber” al que se enfrenta el maestro, pues lo impredecible del proceso educativo parte de las elecciones de sus integrantes.

Entonces, de manera simple y contundente en capítulos anteriores, podríamos decir que educar para la emancipación es educar para la vida. Formarlo para que sea un sujeto autónomo, capaz de controlar sus impulsos y caprichos, con capacidad de juicio y al que encuentre sentido el relacionarse con los otros de una manera igualitaria.

El reto para la educación será encontrar la manera de despertar el deseo y acercar a los sujetos a una situación que es crucial para su vida: la educación. Ya hemos visto que la educación no es algo exacto, cuantificable, ni predecible, por el contrario, se desarrolla en tiempo singulares, nunca se sabrá cuanto se aprende y no es un garante del dinero. Pero aun así, hay que guiar los procesos para que los sujetos vivan (se enfrenten al mundo), para que de esta manera tengan experiencias de las que puedan aprender y donde reconozcan la importancia del papel del otro en sus vidas y así se recupere la condición de seres sociales (Bauman, 2012, 27).

El maestro se encontrará con barreras de todo tiempo, legales, interés de los padres, carencia de deseo de aprender y hasta pérdida de entusiasmo por la profesión. Pero no hay que olvidar que hoy más que nunca la educación es un elemento crucial para la transformación de la sociedad y el maestro como agente de la educación tiene que seguir apostando por procesos educativos que lleven a fines nobles y enaltezcan la dignidad de la especie (Kant, 2013, p.83).

11. CONCLUSIONES

Esta investigación aunque nos permitió dar respuesta a varias incógnitas que surgieron antes y en la marcha del proyecto, reconocemos que su desenlace solo marca un inicio y labra un camino el cual tiene mucho por recorrer y ahondar. En cuanto cuestionamiento sobre la posibilidad de una educación emancipadora seguirá siempre vigente y deberá ser una de las preocupaciones de todo el que se dedique a educar.

Es así como el proceso investigativo nos permitió dar respuesta a la pregunta que nos planteamos desde un principio, toda vez que logramos verificar los siguientes puntos:

La educación siempre ha de ser un proceso que somete al ser humano en sus primeras etapas de vida, pues es el momento en el que se puede orientar con mayor facilidad al sujeto. Pero este sometimiento ha de ser la puerta para dos asuntos vitales: el primero es la supervivencia, la cual el sujeto moderno ve con normalidad, como si fuera una cuestión de derecho, pero la realidad nos muestra que es una cuestión de decisiones, de consecuencias y de fiereza con la vida; el segundo asunto es la construcción de una razón propia, donde solo mediante el proceso constitutivo del sujeto (formación), que se da con la educación, lo puede acercar a un acto y un pensamiento propio.

Acerca del tema de la supervivencia, la investigación deja un aporte y aquí abrimos un camino a indagar, el aporte principal es comprender que la educación al estar bajo un orden del “no saber” no tiene manual, cartilla y mucho menos un paso a paso, por ende los padres (sin importar condición) hacen lo mejor que pueden. Y la inquietud, es comprender el porqué, la escuela se empeña en etiquetar a los buenos y malos padres, aun sabiendo que con eso lo único que logrará es seguir fragmentando la relación entre la escuela y la familia.

Este “no saber” es un orden con el que todo educador se ha de enfrentar. Este consiste en el desconocimiento del deseo del sujeto, la forma en que se dará el proceso, el desarrollo del vínculo educativo y los alcances que tuvo esa formación en el sujeto. Entonces si esto es característico de la educación queda una pregunta abierta: ¿Por qué hoy en el sistema

educativo (y en general en cualquier proceso educativo) pensamos todavía en evaluar competencias, logros y habilidades?

El hecho de que el proceso educativo sea un elemento opresor para el sujeto, hace que el triunfo de la educación solo se vea cuando el estudiante es capaz de liberarse de esas ataduras y labrar su camino. Pero antes de que se libere el sujeto, debe pasar por un control del cuerpo (pulsional), una inserción en el lenguaje, una formación práctica y solo hasta después de esto podrá demostrar que ha de poder hacer parte del mundo y convivir con los demás de una manera igualitaria.

Se podría decir entonces que la educación tiene como objetivo, precisamente, preparar al sujeto para la vida. Es por eso que debe iniciar desde las primeras etapas de vida del sujeto, de modo tal que pueda así controlar sus deseos y caprichos, aplazarlos y de esa manera poder darles vía libre de una manera que sea útil a la sociedad.

Ante esto, la educación tiene un rol importante en la selección social, y depende de su esfuerzo el que se logre posicionar el sujeto en la cultura. Esta posición del sujeto no está referida a un orden jerárquico ni mucho menos a un ingreso monetario, lo que debe buscar la educación es mediar entre los requerimientos de la sociedad y el deseo del sujeto, para que este pueda no solo adentrarse en el medio sino que también pueda satisfacer su deseo.

Hay que comprender que la educación se constituye gracias a un vínculo, conformado por maestro-sujeto-conocimiento, pero este vínculo no es para siempre, pues al depender de variables impredecibles como son el deseo de los sujetos (maestro y sujeto de la educación) nunca se sabe cómo ha de terminar dicho vínculo. Es por eso que el maestro debe estar preparado para asumir y asimilar cualquier desenlace, desde un proceso gratificante y agradecido, como un odio perturbador.

El maestro no debe ser el transmisor de conocimiento, como hoy lastimosamente se ve, este solo debe cumplir la función de guía. Su destino es acercar y posibilitar al educando experiencias que le permitan constituirse como sujeto.

Este debe ser un maestro ignorante y no porque verdaderamente carezca de conocimiento, sino porque posiciona al sujeto en un lugar de igualdad, de posibilidad. Pero para hacer un acto como éste, es esencial y se plantea como requisito, que el maestro ya esté emancipado.

El conocimiento de la educación es muy complicado definirlo, pero podemos decir que, lo posicionamos en el orden del “no saber”, pues es un conocimiento de la vida, de esos que no se pueden ver, pero que hay que afrontarlos. Está relacionado con los devenires de la vida, con los que no son transmisibles y la forma en que se actúa en consecuencia. Por otro lado y como demostró la investigación, no demeritamos la instrucción pues ella también es necesaria para el ser humano, pero no acierta por completo con las necesidades e inquietudes del sujeto en el mundo. Es decir, que lo esencial en el hombre no es del orden del conocimiento.

El sujeto de la educación o educando, tiene un papel activo durante todo el proceso, su deseo será el impulso que lo acerque al conocimiento. Solo él y su experiencia garantizaran una educación, lo demás serán simples apuestas por parte del maestro.

Por otro lado, el hecho de que ahora el vínculo sea solo momentáneo y se encuentre inmerso en la dinámica de la conexión-desconexión, hace que un cuarto elemento entre a jugar en el vínculo educativo, el dinero. Este nuevo elemento marca una visión fatídica de la educación, una donde se oferta un servicio, ya no un proceso, y el cliente elige cuál de todos puede ser acorde a su deseo. Haciendo que la educación pierda el sentido formativo en el sujeto.

En cuanto a los sujetos constituidos (adulto) podemos decir que su proceso libertario ya no está preocupado por el cuerpo y la cultura, se supone que ya pasó por esa etapa de alguna manera, aquí lo que se debe procurar es la razón. El sujeto debe actuar y pensar por sí mismo, de modo tal que pueda buscar fines que ennoblezcan su condición de ser humano.

Como la educación ya no se ve como proceso, el tiempo específico que requiere cada sujeto en su constitución no se está posibilitando. Por el contrario, se buscan cada vez servicios educativos que sean más cortos, que no se preocupan por la formación sino por la transmisión, por lo calculable y demostrable.

En si la educación moderna ha dejado de lado las ideas de educación y emancipación, como nos la muestran Kant, Vigotski y Rancière, y se ha centrado cien por ciento en el mercado. Este es el que dirige todo bajo un manto invisible que da una sensación de libertad, que termina siendo ilusoria, y se ha ido arraigando a tal punto que las personas ya no se imaginan en otra lógica. Con esta situación, pareciese que la educación como apuesta para la transformación de la sociedad ha desaparecido.

Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación nos mostró que pensar en una educación para la emancipación hoy no solo es posible sino que es necesaria. Posible en la medida que todos los sujetos son educables, lo necesitan para sobrevivir, y está en manos de los maestros, que la formación de estos niños, que serán los adultos del mañana, se centren en la consolidación de un criterio, de autonomía, de un reconocimiento por el otro, donde se despierte un interés por el medio y de ese modo se pueda seguir pensando en un mejor mañana.

Es necesaria, en la medida que vivimos una realidad bastante oscura, trágica y poco prometedora. Pensar en una educación para la emancipación, es pensar en sujetos conscientes de la crisis del momento, dispuestos a proponer y actuar por unos fines más nobles, que enaltezcan la igualdad, la dignidad y discursos más sensatos.

En cuanto a la formación ética y política se puede observar que todo el tiempo estuvo presente. Tal vez el lector no encontró de manera repetitiva y monótona las palabras “ética y política”, pero hemos encontrado las formas, gracias a los autores, de presentarlas de otras maneras más comprensivas y vivas. Esperando que no se tomaran de manera filosófica, sino de modo más práctico y vital.

Comprendemos que la esencia de la libertad se encuentra en la ética y la política. Ética entendida como el criterio, esa capacidad de juzgar el acto propio y el de los otros, la autonomía y la razón. Y política entendida como la mediación con el otro por un bien común, el debate que aclara y permite conocer partes del mundo desde la visión ajena, la forma que se da a la relación con los otros, siempre pensando en un bienestar colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAPE, Arturo. (2004) *Sangre ajena*. Bogotá: Editorial Planeta.
- BAUMAN, Zygmunt. (2012) *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Barcelona: Gedisa.
- BAUMAN, Zygmunt. (2012) *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- GAITÁN, German. (2013) *Hacia una motricidad intencionada y reflejada en la libertad*, Bogotá: UPN.
- GALLO, Héctor. (1999) *Usos y abusos del maltrato: una perspectiva psicoanalítica*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- HAYEK, Friedrich. (1998) *Los fundamentos de la libertad*. Madrid: Unión editorial.
- ITARD, Jean M. (2012) *El niño salvaje*. Madrid: Artefakte.
- KANT, Immanuel. (2013) *Pedagogía*, Madrid, Akal.
- MORALES, Sttefan. (2012) *La libertad: práctica de bienestar. Una propuesta desde la educación física*, Bogotá: UPN.
- RANCIÈRE, Jacques. (2007) *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, Buenos Aires: Libros el Zorzal.
- SOTELO, Aída. (2011) *Preludio de un acto ético*, Bogotá: Uniminuto.
- SÜSKIND, Patrick. (2005) *El perfume*. Barcelona: Editorial booket.
- TIZIO, Hebe. (2008) *Reinventar el vínculo educativo. Aportes de la pedagogía social y del psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- VIGOTSKI, Liev. (2005) *Psicología pedagógica*, Buenos Aires: Aique Grupo.

CIBERGRAFÍA

ARANDA, Blanca [en línea] *La función paterna en clínica psicoanalítica* consultado el 16 de abril de 2014, disponible en <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/numerotres/funcionpaterna.html>

CORRADINI, Luisa (2008) [en línea] consultado el 24 de abril de 2014, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1010152-la-explicacion-constituye-el-principio-mismo-del-sometimiento>

FRAGUAS, Antonio. (s.f) [en línea] consultado el 01 de mayo de 2014, disponible en <http://elpais.com/tag/c/ec7a643a2efd84d02c5948f7a9c86aa7/820>

LÓPEZ, Ricardo. (s.f.) [en línea] consultado el 26 de abril de 2014, disponible en <http://boxeo.about.com/od/Peleadoreshistoricos/a/La-Vida-Dramatica-De-Tyson.htm>

RAE. (s.f) [en línea] 23 edición consultado el 20 marzo de 2014, disponible en <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=1vBWwiwJPDXX2szxVxYr>

TORNATORE, Giuseppe (1988) [en línea] consultado el 22 de marzo de 2014, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=hX7fl6-e_vQ